LA HORA DE LA ACCION CATOLICA (1)
(11 - X - 1956)

DOS PALABRAS

No se trata de un prólogo. La sencillez del presente trabajo ni lo exige ni lo merece. Se trata de decir solamente por qué y para quiénes se escriben estas páginas.

Ellas pretenden responder a una pregunta, explícita a veces, silenciosa, y casi temerosa de formularse, las más:

"¿Para qué hacemos Acción Católica?", "¿a dónde nos lleva este movimiento al cual con tanta insistencia la jerarquía nos empuja?".

Para responderlas en forma precisa deberemos refrescar nociones conocidas, pero quizás algo olvidadas. Profundizar en el contenido de definiciones que de tanto oirlas y repetirlas han perdido para nosotros un poco de su valor. Enfrentarnos a los problemas de nuestro tiempo con la mirada de fe y de caridad con que el cristiano debe contemplar el mundo que pasa.

No he pretendido escribir un tratado de Acción Católica. Los hay muy buenos y completos. Ni hacer un estudio exhaustivo de los problemas apostólicos de nuestra edad. Los afanes y preocupaciones del ministerio no me dejan el tiempo suficiente ni para profundidad de investigación o erudición de citas.

He querido solamente trazar las líneas fundamentales de un movimiento suscitado por Dios en su Iglesia para dar al mundo que hoy se construye el rostro y el alma cristianos que necesita.

Los problemas que aquí se tratan han sido considerados con la actitud sencilla del que juzga sin ideas preconcebidas y con la mirada amplia del que contempla los sucesos cambiantes de la historia en las perspectivas infinitas del Reino de Dios.

I. EL PLAN SALVADOR DE DIOS

1) *Unión de Dios con el hombre*

El dogma católico reposa sobre tres verdades fundamentales íntimamente ligadas entre sí: Dios, Cristo y la Iglesia. Suprimir o desconocer una de ellas es negar el gran misterio de la comunicación de Dios con el hom-

(1) Santiago, Ed. del Pacífico, 85 p.

bre. Ellas nos enseñan el doble movimiento descendente y ascendente, de Dios que quiere comunicarse plenamente con el hombre, y del hombre que aspira y busca la posesión íntima de Dios.

En el punto céntrico de esta doble corriente se encuentra la Iglesia. El hombre puede con la sola razón natural conocer la existencia de Dios, pero la vida íntima de Dios "el misterio escondido desde los siglos y a las generaciones pasadas" (2), no se nos descubre sino de una manera sobrenatural, en el Verbo, la Palabra eterna y sustancial que el mismo Dios pronuncia.

Ese Verbo eterno "esplendor de la gloria del Padre y figura de su substancia (3), se "hace carne y habita entre nosotros" (4). Es Cristo, el Hombre-Dios. En El la penetración de lo divino en la humanidad se hace una realidad *permanente y vivificante.*

La obra divinizadora de Cristo, el misterio de su Encarnación, Dios que se humaniza, y de su Redención, Dios-hombre, que nos salva y regenera, se continúa y aplica a cada uno de nosotros en su Iglesia.

Es así como Dios se nos da en su Cristo y Cristo se nos da en su Iglesia; y cómo en forma inversa, es viviendo el misterio de la Iglesia como llegamos a Cristo y cómo viviendo en Cristo poseemos a Dios.

La posición fundamental del católico puede resumirse en esta frase: Yo llego a Dios a través de Cristo en su Iglesia. Yo encuentro al Dios viviente a través de Cristo que obra en su Iglesia (5).

2) *El Misterio de la Iglesia*

San Pablo en su Epístola a los Efesios, nos dice que Dios puso a Cristo "por cabeza de todas las cosas en la Iglesia, que es su Cuerpo, la plenitud del que todo en todos los llena" (6).

La Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo; el desarrollo de la humanidad de Cristo en el tiempo. El cristiano es el hombre que ha sido injertado y elevado a la vida divina en la santa humanidad de Jesús que se le da en la Iglesia. Solamente en la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo se comprende la sublime vocación del cristiano. Ser cristiano es haber sido introducido con la comunión de la vida de Cristo, en sus sufrimientos y en su resurrección; es formar con el "primogénito de nuestros hermanos" con la Cabeza de ese cuerpo, con la totalidad de su obra redentora, una unidad real, una comunidad nueva, un cuerpo único, su plenitud y su todo. Eso es la Iglesia.

Pero hay que añadir inmediatamente otra cosa. No todos los católicos conciben así la Iglesia. Por ignorancia, por visión estrecha, por mil causas diferentes que no son del caso aquí investigar, muchos católicos sólo ven en la Iglesia una "sociedad" a la cual se pertenece dándole su nombre y

---

(2) *Col.* 1, 26.

(3) *Hb.* 1, 3.

(4) *Jn.* 1, 14.

(5) Cf. Karl Adam, *Le vrai visage.* Karl Adam es teólogo alemán contemporáneo, profesor en Tubinga.

(6) *Ef.* 1, 23.

cumpliendo más o menos con algunas prácticas y normas que ella impone o recomienda. Esta concepción, que considera a la Iglesia "la oficina de lo espiritual" produce una actitud que un gran autor moderno, Romano Guardini (7) precisa diciendo "viven *en* la Iglesia, pero no viven *la* Iglesia". Para los que así la conciben, su acercamiento a la Iglesia es únicamente en vista de su salvación personal, olvidando el lugar que la Iglesia desempeña en el plan de la Redención.

> "Hay mucha gente, dice el P. Clerissac, que cuando piensa en la Iglesia sólo ve en ella una institución divina a la que hay que defender o una restauración social que hay que efectuar a la luz del Evangelio", pero, su vida íntima que es la vida misma de Cristo, su realidad sobrenatural en la humanidad y en el alma de cada creyente, la acción misteriosa y vivificante del Espíritu Santo que obra en Ella como principio de amor y cohesión, escapa a su mirada".

Hay que insistir en el concepto verdadero de Iglesia: el Cuerpo Místico de Cristo y mantener siempre presente la hermosa definición de Bossuet:

> "La Iglesia, dice el gran obispo francés, es la Asamblea de los hijos de Dios, el ejército de Dios vivo, su reino, su ciudad, su templo, su trono, su santuario, su tabernáculo. Digamos algo más profundo: la Iglesia es Jesucristo, pero Jesucristo propagado y comunicado" (8).

Nuestro apostolado será profundo en la medida que una visión auténtica de Iglesia lo anime. La conquista del mundo para Cristo será una realidad el día en que esa visión anime la vida de cada creyente. Esto explica por qué en los momentos más álgidos de la última guerra, cuando problemas de toda índole se acumulaban sobre la Iglesia, haya creído Su Santidad Pío XII, que lo más urgente y trascendental era esclarecer en los fieles este concepto, dándonos así su admirable Encíclica "Corporis Christi Mystici" a la cual podemos llamar, documento capaz para construir un alma de militante y la fuente de orientación máxima en el complicado y vasto apostolado moderno.

De esta idea brota el sentido social de la vida del cristiano que fundamenta el apostolado de la Acción Católica. Hay un hecho esencial, nos dice el Papa en ese documento, que rige y fundamenta toda la doctrina del Cuerpo Místico y este hecho es el siguiente: una sociedad visible de seres humanos ha sido divinamente fundada; ella ha sido también divinamente constituida distribuidora de gracias para toda la humanidad.

La Iglesia es un *organismo visible*. Esto significa que lo divino no llega a nosotros en cuanto tal, sino por medio de una comunidad; la Iglesia. El espíritu de Jesús no se introduce en este mundo contingente por intermedio de individualidades dotadas de carismas (gracias extraordinarias) sino *en* y *por* la Comunidad. El vehículo, si así puede decirse, del Espíritu de Jesús, es la Iglesia que forma una unidad de creyentes, una comunidad distinta de las personas que la forman.

---

(7) Guardini Romano, teólogo católico alemán contemporáneo.

(8) Bossuet. *Notes sur l'Eglise*, T. VI.

Esa Comunidad es la continuadora de la Encarnación y de la Redención.

De este hecho brota una conclusión apostólica de inmensa trascendencia: la Iglesia no es algo estático e inmóvil. Absoluta e inmutable en su constitución, Ella expresa en forma acabada, el gran movimiento de Dios hacia la humanidad. Ella es la misión eterna en lo temporal, la acción divina en lo humano.

El católico, si quiere vivir el gran misterio de la comunidad católica, ha de tomar conciencia de este hecho; que pertenecer a la Iglesia es estar enrolado en la gran obra redentora de la humanidad; que no se está en Ella con una mira egoísta de salvación propia sino colectiva; que es cooperando a la salvación de nuestros hermanos como aseguramos nuestra propia salvación.

La Iglesia es una *Comunidad en la fe.* Hay que creer en la Iglesia — Credere Ecclesiam.

Cristo ha traído a los hombres el mensaje de Dios. Ese mensaje lo ha depositado en su Iglesia. Los hombres han de conocer ese mensaje, para asimilarlo y vivirlo. Ia Iglesia ha recibido el mandato de Cristo de llevar ese mensaje "al mundo universo y a toda creatura". La Iglesia no puede encontrar reposo mientras esa misión no se cumple. El católico al pertenecer a esa comunidad en la fe, participa de esa responsabilidad y de esa angustia.

Responsabilidad de una fe que hay que comunicar. Angustia de un mensaje que debe iluminar al mundo.

La Iglesia es una *comunidad en la esperanza.* Dios ha depositado en Ella sus promesas de salvación.

La humanidad es un pueblo que camina hacia Dios. Israel recibió la promesa de las naciones. Su historia se ilumina y explica por la esperanza "del que ha de venir". La Iglesia realiza la promesa de Israel. Ella es también un pueblo, no constituido por raza, sangre o territorio. Es el "pueblo de Dios" de que habla San Pedro (9). Una comunidad que se extiende en las dimensiones de la humanidad.

La Iglesia vive el misterio pascual de la plenitud de los tiempos.

En la Iglesia, esperamos, como recuerda Santo Tomás (10) la bienaventuranza eterna para los otros.

Y porque es comunidad de esperanza, el cristiano, que a Ella pertenece, siente la necesidad del apostolado.

Frente a los falsos mesianismos de la hora, la esperanza cristiana es el gran impulso a la acción.

> **"Hemos sido salvados en la esperanza... y porque esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos" (11).**

Porque la Iglesia es la comunidad de la esperanza, trabaja, evangeliza, y se extiende en un ímpetu misionero que no puede detenerse,

---

(9) *Pr.* 2, 9.

(10) Sto. Tomás: II - II, q. 17, a. 13.

(11) *Rm.* 8, 24.

"hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del Hijo de Dios, cual varones perfectos a la medida de la plenitud de Cristo" (12).

Porque es la comunidad de la esperanza, Ella tiene también el sentido de las realidades temporales, pues sabe que toda "creatura gime en dolores de alumbramiento esperando su gloriosa transformación" (13).

"La figura de este mundo pasa" (14), pero la Iglesia camina hacia el siglo futuro. No solamente los individuos son salvados, sino "el pueblo fiel", la comunidad cristiana. La promesa de eterna bienaventuranza es ante todo para el Cuerpo Místico de Cristo.

La Iglesia es la *comunidad en la caridad.* La caridad explica el misterio de la Iglesia. Es el amor desbordante de Dios el que se da en Cristo. Es el amor de Cristo el que da nacimiento a la Iglesia. Es la donación del Espíritu de amor la que la fecunda y vivifica.

Es ese amor el que une internamente la comunidad eclesial.

Y es igualmente el mismo amor el que desborde hacia fuera en el apostolado.

La Iglesia, comunidad de caridad, es un movimiento de amor que trata de expandirse y comunicar a otros el supremo bien del amor de Dios.

No en balde "el altísimo poeta" puso como centro del cielo, "l'amor che muove il sole e l'altre stelle" (15).

Y la Iglesia tiene una misión: *salvar.*

Hay una idea central en el Cristianismo: "Dios quiere la salvación de todos los hombres" (16). Cristo ha muerto por todos. La misión de la Iglesia es universal y trascendente. No se liga a ningún pueblo, lugar o civilización determinada. Salvar al hombre. No solamente salvar las almas, como a veces se dice. Dios creó al hombre —alma y cuerpo— y para redimirlo, Dios se hizo hombre. La Iglesia se encarna en las realidades temporales.

Salvar la vida espiritual del hombre, ante todo. Hay que presentar el Cristianismo en todo su ideal y en todas sus exigencias. Error profundo de aquellos que dicen: primero humanizar, después evangelizar. La fórmula auténtica es otra; *humanizar evangelizando.*

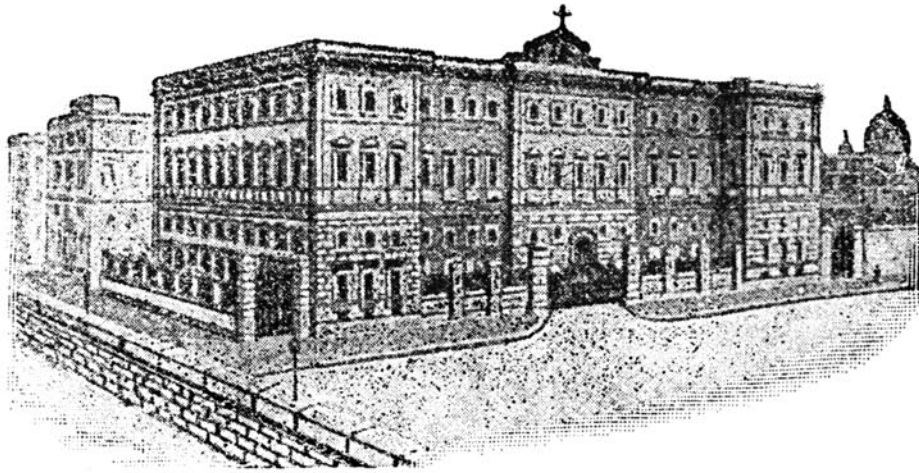
Salvar la vida moral del hombre; el cumplimiento de su doble destino, temporal y eterno. La realización armoniosa y alegre del plan de Dios.

Salvar la vida familiar, cultural, profesional del hombre, que le permite vivir su vida de hombre y de cristiano.

Salvar la sociedad humana, luchando por un orden social que nos haga realidad la petición del Padre Nuestro "así en la tierra como en el cielo", es decir, que las cosas pasen en la tierra como en el cielo.

---

(12) *Ef.* 4, 13.
(13) *Rm.* 8, 22.
(14) *1 Co.* 7, 31.
(15) Dante, *"Paradiso".*
(16) *1 Tm.* 2, 4.



Colegio Pío Latino Americano, en Roma, donde estuvo de seminarista el futuro promotor y Presidente del CELAM.

En Roma, junto a sus familiares, con ocasión de su ordenación sacerdotal.

II. NUESTRA MISION EN LA IGLESIA

De estos conceptos que acabamos de esbozar, nace nuestra misión en la Iglesia, que no es otra sino la de vivir nuestra condición de miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

A la luz de estas ideas comprenderemos claramente nuestras responsabilidades sobrenaturales y penetraremos en el hondo problema de la solidaridad que nos une en Cristo con todos los hombres.

No estamos en la tierra para hacer número. Ni siquiera para ser únicamente el objeto de los beneficios del Creador. Formamos parte de un todo, la Iglesia, a cuya unidad y crecimiento debemos concurrir según el plan de la Redención. Tenemos cada uno de nosotros, por el hecho mismo de nuestra condición de cristianos, una misión que desempeñar y una actividad que ejercer. *Dios cuenta con nosotros* para la realización de su obra salvadora en la tierra.

Esta vocación en el Cuerpo Místico constituye lo que Bossuet llama "lo terriblemente serio do nuestro destino" y lo que da a nuestra vida una impresionante responsabilidad. Somos salvadores con Cristo. Viviendo el misterio de la Iglesia participamos y colaboramos a la redención de la humanidad.

1) *Acción Católica*

Es precisamente en esta idea donde la Acción Católica se injerta. "No sin divina inspiración" como S. S. Pío XI lo dijo, el mismo Papa quiso definirla como "la participación del laicado católico en el apostolado jerárquico de la Iglesia".

A la luz de esta definición pontificia vamos a estudiar, lo que en las primeras páginas indicábamos: la naturaleza de la Acción Católica.

En tres notas podemos concretar la finalidad de la Acción Católica, contenida en la presente definición:

a) La Acción Católica tiene un *objeto propio* que es el apostolado;

b) la Acción Católica es obra de *apostolado seglar;*

c) la Acción Católica está en *íntima relación con la Jerarquía* a cuyo apostolado participa. El análisis de estos tres puntos nos permitirá precisar lo que la Acción Católica es y lo que pretende.

a) *El Apostolado*

La Acción Católica es esencialmente un apostolado. Hay una frase que, podemos decir, condensa el lema de la Acción Católica "volveremos a hacer cristianos a nuestros hermanos". Ahí se expresa en forma clara la misión apostólica de nuestra acción. La Acción Católica debe dar al laicado católico una visión apostólica de la vida y mostrarle cómo *en* el apostolado y *por* el apostolado ha de alcanzar el católico su perfección.

> "Frente a un mundo paganizado, decíamos hace años, la Iglesia toda entera, Jerarquía y fieles, toma conciencia de la misión que le corresponde

> y en vista de ella organiza su labor; no una labor de mera defensa que aisla al católico en un ambiente encerrándolo en múltiples obras y dejando afuera a los que no participan de la vida cristiana, sino una labor de penetración mezclándose al ambiente, dando en medio de él, el testimonio cristiano y substituyendo así el concepto pagano por el concepto integralmente cristiano de la vida" (17).

b) *Formación y Apostolado*

La Acción Católica si bien exige la perfección de sus miembros como *condición* indispensable para una acción eficaz, sin embargo, no tiene como *objeto propio* la perfección individual de sus componentes, sino el *apostolado.* Se cometería un grave error, si basados en el indiscutible principio que la vida interior es el alma del apostolado, se quisiera, sin embargo, constituir los grupos y asociaciones de Acción Católica como centros de *mero* perfeccionamiento espiritual obscureciendo su idea esencial que es la *apostólica.*

No se trata, entendámoslo bien, de menospreciar o de disminuir la importancia de la formación para el apostolado. Se trata tan sólo de no oponer dos términos que entre sí se llaman y complementan.

Cuando hablamos de apostolado lo hacemos a la luz de la magnífica definición de Sto. Tomás: "contemplata aliis tradere" (18). Lo hacemos, recordando las palabras de S. S. Pío XI al Cardenal Bertram (19), cuando lo describe como la

> **"divina misión confiada a la Iglesia, no de orden temporal, sino espiritual, no de orden terrestre, sino divino, no de orden político, sino religioso" (20).**

Lo que deseamos precisar son dos cosas: primero, que la vida interior y el apostolado no son dos realidades opuestas y que precisamente quien toma el apostolado como una *"misión de Iglesia"*, es decir, quien vive por él el misterio de la Iglesia y comprende que dándose a sus hermanos es como ejercita la virtud primera de la caridad, está enriqueciendo su propia vida espiritual.

Segundo, que el primado de la contemplación sobre la acción, y de la vida interior sobre la activa, que nadie puede discutir, no significa una *prioridad en el tiempo,* sino en la estimación. El apostolado sobrenaturalmente concebido nos pedirá vida interior, y la vida interior a su vez se derramará en apostolado. Ambas cosas se llaman y se condicionan mutuamente como el crecimiento del árbol y la savia.

Lo que no aceptamos es que, bajo hermosos distingos, donde no pocas veces, inconsciente o veladamente se encubre nuestro egoísmo, se pretenda hacer de los centros de Acción Católica instituciones meramente pia-

---

(17) Mons. Larraín Manuel *"Acción Católica y Realidades Modernas".*

(18) tr.: "dar a otro lo que se ha contemplado".

(19) Bertram Card.: Adolfo, Card. bajo Benedicto XV, desde 1919, Arz. de Brislavia; muerto en 1945.

(20) Pío XI, *Quae Nobis,* 1928.

dosas o académicas y se olvide que tanto el sacerdote como el católico seglar han de encontrar en el cumplimiento pleno de su ideal apostólico, la santidad que ansían y que su misma misión apostólica exige y requiere.

c) *Esencia del Apostolado*

Lo que se acaba de decir exige se precise la esencia misma del apostolado. ¿En qué consiste? Mons. Hasselveld, rector del Seminario de Lille (21), en un notable trabajo lo define como "una misión para establecer la Iglesia en todas partes y así hacer posible y deseable la vida cristiana". Analicemos un poco este concepto.

El apostolado es una misión. El apostolado esencial de la Iglesia es un apostolado misionero. Cristo es el Gran Misionero del Padre. Vino a la tierra para traer a los hombres "la buena nueva y anunciarles que llegaba para ellos el reino de Dios" (22). Los Apóstoles —su nombre significa enviados— reciben de Jesús la misma vocación misionera: "así como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros" (23). A través del Evangelio vemos las consignas misioneras de Cristo a su Iglesia y la amplitud universal que ellas contienen: "predicad el Evangelio a *toda creatura*" (24). "Enseñad a todas las naciones" (25). El Evangelio será predicado para ser un testimonio en el *mundo entero a todas* las naciones" (26). A los creyentes les será dado el bautismo, signo eficaz de la incorporación a Cristo y a la Iglesia. La Iglesia se encuentra siempre en *estado de misión,* es decir, de crecimiento, de desarrollo, de penetración. Ella se sabe depositaria de un mensaje que ha de transmitir y de una vida que ha de hacer circular. La misión de la Iglesia no tiene otros límites que los de la tierra. Es todo el orbe el que debe evangelizar.

Las condiciones actuales del mundo dan mayor actualidad y urgencia a ese deber misionero. Se trata de establecer en todas partes una *promesa verdadera de la Iglesia,* especialmente ahí donde se plantean los verdaderos problemas, donde se encuentran las verdaderas zonas de influencia, donde viven las verdaderas comunidades humanas. Un mundo nuevo se hace, y es necesario que la Iglesia esté presente en esos laboratorios humanos donde se forja una nueva civilización. Es precisamente la Acción Católica la llamada a penetrar esos ambientes. Y lo hará en la medida que tome conciencia de ésta su vocación misionera.

> "Es necesario que en sus organismos respectivos de Acción Católica los fieles se sientan ellos mismos responsables del advenimiento del Reino de Dios en los ambientes que les han sido confiados. Misioneros de la Iglesia, ellos deben buscar por sí mismos los medios de hacer avanzar la

(21) Hasselveld Mons. Royer; rector del Seminario Mayor de Lille, desarrolló un tema acerca de la misión actual de la Acción Católica en el Congreso Diocesano.
(22) *Mt.* 12, 28.
(23) *Jn.* 20, 21.
(24) *Mc.* 16, 15.
(25) *Mt.* 28, 18.
(26) Mt. 24.

> Iglesia, de organizar el testimonio para que ella alcance verdaderamente a todas las personas, zonas de influencia, comunidades humanas" (27).

El apostolado, se dijo, en la definición que comentamos, es una misión para establecer la Iglesia. El problema, como lo señala Mons. Hasselveld, es saber si

> "la Iglesia está presente *realmente, concretamente,* ahí donde se plantean los verdaderos problemas, donde se ejercitan las verdaderas influencias, donde viven las verdaderas comunidades humanas".
> "El peligro para la Iglesia es el creerse establecida en un país o en un ambiente dado porque hay ahí una Jerarquía, clero, iglesias, obras".
> "Hay problemas que se plantean y la Iglesia no está presente para darles la solución cristiana. Hay influencias que se ejercen sin que haya una presencia de Iglesia para cristianizarlas. Hay ambientes de esparcimientos, de trabajo, de finanzas, de comercio, de transportes, en los cuales la Iglesia está más o menos ausente".
> "La presencia de la Iglesia ha quedado, en conjunto, una presencia territorial restringida. La parroquia no corresponde en ciertos casos a una dimensión humana real, y no alcanza a resolver todos los problemas de evangelización".

Notemos que esto que se dice no es una crítica a la parroquia en sí misma, al contrario, esta deficiencia envuelve la afirmación de lo que la parroquia es capaz de hacer cuando una auténtica y apostólica acción católica parroquial la hace adaptarse y satisfacer las necesidades reales de hoy.

> "La obra esencial de hoy es construir la Iglesia a las dimensiones del mundo actual. La Iglesia es el fermento del mundo. Hay que extender el fermento a las dimensiones de toda la masa".

Por último, la definición que comentamos, después de decir que el apostolado es una misión para establecer la Iglesia, añade, "para hacer posible y deseable la vida cristiana".

El apostolado esencial es hacer posible y deseable la vida cristiana a todo hombre y a toda comunidad humana.

La vida cristiana no es posible sino en la Iglesia.

> "Es necesario que las riquezas de Cristo y de la Iglesia, riquezas de luz, de fuerza, de vida, de amor, de comunidad, de sacramentos, sean conocidas realmente, estén a la disposición inmediata de las personas y de las comunidades humanas en respuesta a los verdaderos problemas cotidianos, en el medio mismo de las influencias reales, en la medida de las comunidades humanas".
> "La vida cristiana no aparece deseable sino por el testimonio de los cristianos auténticos, por el llamado del héroe y del santo. No es minimizando las exigencias de la vida cristiana como la haremos deseable, sino al contrario viviéndola lealmente, integralmente o al menos esforzándonos lealmente".

---

(27) Hasseveld, *Masses Ouvieres,* 1950.
(28) Ibid.

2) *La Acción Católica, Movimiento Seglar*

La segunda característica de la Acción Católica es la de ser un movimiento de conquista por los laicos. Aquí entramos en lo vivo del problema; el llamado a los seglares a participar en el apostolado jerárquico que constituye la esencia de la Acción Católica.

La Acción Católica, es la transformación de la vida seglar. Ahora bien, los que conocen esa vida son los seglares, porque ellos están dentro y la viven continuamente. El canónigo Cardijn (29) dice:

> "la vida laica, la verdadera vida seglar, profesional, familiar, sentimental, etc., permanece y permanecerá siempre la materia prima, la materia fundamental de la Acción Católica, la materia que primero y ante todo debe ser transformada en materia apostólica".

Los sacerdotes tenemos que comprender que no podemos ser obstáculo a las extraordinarias riquezas de energía, de abnegación, de iniciativas que están a nuestro alcance. Nuestro papel es el de dar confianza a nuestros militantes, instruirlos e inspirarlos. En seguida dejarlos obrar según su temperamento de seglares. Ellos serán siempre seglares y nosotros seremos siempre sacerdotes y nunca seglares.

Los seglares reciben por la Acción Católica una misión oficial, la de trabajar con su carácter y sus medios propios en la conquista de las almas en sus respectivos ambientes.

No ver en la Acción Católica más que un grupo de cristianos bien dispuestos y dóciles a *ejecutar* las consignas del Obispo o del Párroco, sin otra responsabilidad que la de cumplir exactamente la orden recibida, es no haber comprendido lo grande y trascendental de este movimiento llamado a poner en relieve la tradicional dignidad del pueblo cristiano, "la sancta plebs christiana" (30).

El laicado como perteneciente al pueblo de Dios, comprende de una parte, la misión divina de la Jerarquía y siente, de otra, su responsabilidad en las estructuras temporales en las cuales vive. De ahí que él colabore en promover en el mundo condiciones de vida temporales aptas para facilitar la misión redentora de la Iglesia.

La Acción Católica ha dado a los fieles la conciencia de su vocación apostólica, les ha hecho sentir lo que la Iglesia espera de ellos, les ha mostrado cómo esa vocación apostólica encierra el papel insustituible que cada cristiano debe realizar en la obra redentora de la humanidad. Al mismo tiempo, les ha hecho ver la importancia divina y humana de esa vocación. Todo cristiano tiene la misión sublime de ser salvador con Cristo. Somos los ejecutores del plan de Dios.

No puede una vida humana tener una finalidad más alta que ésta. El apostolado viene así a dar a nuestra existencia su coronación plena y a hacernos sentir "la terrible seriedad" y la inmensa responsabilidad de nuestra vocación cristiana.

---

(29) Cardijn, José Canónigo belga fundador, y por largo tiempo asesor mundial de la Juventud Obrera Católica (JOC). Posteriormente fue nombrado Cardenal.

(30) tr.: "el santo pueblo cristiano".

3) *La inserción del laicado en el apostolado jerárquico*

No basta con señalar esta misión de los seglares. Es necesario considerar su inserción en el apostolado jerárquico, ya que precisamente lo que caracteriza a este movimiento y constituye su trascendencia y grandeza es esta participación y colaboración con el apostolado de la Jerarquía.

Ante todo, conviene señalar cómo la Acción Católica no es algo nuevo en la Iglesia, ni representa un cambio en sus estructuras fundamentales, sino es el poner en una luz más viva algo que existe desde el comienzo del Cristianismo. Bajo el impulso de su vida interior animada por el Espíritu Santo, la Iglesia desarrolla sus estructuras y hace que los fieles adquieran una conciencia más viva y profunda de su misión en el Cuerpo Místico de Cristo.

S. S. Pío XII en mayo de 1951, habla, y a este propósito dice:

> "Sería erróneo ver en la Acción Católica —como algunos recientemente han afirmado— algo *esencialmente* nuevo, un cambio en la estructura de la Iglesia, un nuevo apostolado de los laicos, que estaría al lado de aquél, del sacerdote y no subordinado a éste. Ha habido siempre en la Iglesia una colaboración de los laicos al apostolado jerárquico en subordinación al Obispo y a aquéllos a quienes el Obispo ha confiado la responsabilidad del cuidado de las almas que están bajo su autoridad. La Acción Católica ha querido dar a esta colaboración, sólo una nueva forma y organización accidental para su mejor y más eficaz ejercicio" (31).

La participación de los seglares en el apostolado no es cosa nueva, nació con la Iglesia, con el Cuerpo Místico de Cristo.

> "San Pablo recuerda en la Carta a los Filipenses sus coadjutores y quiere que sean ayudados aquéllos que trabajan por el Evangelio junto con él" (32).

A través de la historia del Cristianismo continúa y se robustece la colaboración del laicado a la misión de la Jerarquía, pero *solamente en nuestros días* la Iglesia le dio forma orgánica, definida y explícita.

En medio de los peligros que corre la fe y la pureza de las costumbres, en una de las encrucijadas más decisivas de la historia, los Papas han suscitado aquel conjunto de organizaciones, de institutos y de obras que se llama Acción Católica nutriéndola con tantos y de tal modo luminosos documentos, que la hacen la *obra central y máxima* del apostolado seglar católico, en nuestro tiempo (33).

Detengámonos a considerar cómo la Acción Católica, sin ser en sí misma una novedad, representa un desarrollo en la estructura de la Iglesia y veamos las enormes proyecciones apostólicas y pastorales que este desarrollo trae consigo.

---

(31) Extraído del *Osservatore Romano.* 6 - V - 1951.

(32) S. S. Pío XI, Carta al Card. Bertram.

(33) Cfr. Encícl. *Ubi Arcano* y Carta al Card. Bertram de S. S. Pío XI.

S. S. Pío XI (34), expresa lo siguiente:

> "La Acción Católica no es otra cosa que el apostolado de los fieles, que bajo la conducta de sus obispos se ponen al servicio de la Iglesia y la ayudan a cumplir íntegramente su ministerio pastoral" "pastorale ejus ministerium quodammodo complet" (35).

La Acción Católica viene a establecer en plena luz algo que está en germen en la constitución misma de la Iglesia y de lo cual tenemos no pocos testimonios en la edad apostólica y es que el apostolado, que es uno en su origen —la divina misión de Cristo a los Doce—, y uno en su fin —el advenimiento del Reino de Cristo—, tiene dos órganos para ejercitarse: el eclesiástico y el laico, el segundo integrando y completando el primero.

Pero, cuando S. S. Pío XI dice que la Acción Católica es "participación de los seglares en el apostolado jerárquico", ¿qué significado tiene esta última palabra, "jerárquico"?

A mi juicio, hay aquí dos significados que se integran uno al otro. El primero, evidentemente es de dependencia de la Jerarquía. Sin embargo, esta acepción no especifica suficientemente la naturaleza de la Acción Católica, ya que todo apostolado es y debe ser dependiente de la Jerarquía. No se podría aceptar un apostolado en sentido verdadero que no llenara esta condición.

La segunda acepción, que es, a mi juicio la adecuada, significa, participación en el apostolado de la Jerarquía, es decir en la acción pastoral del Obispo.

El Obispo desempeña en la Iglesia una doble función: una función litúrgica y una función pastoral. El representa a su grey ante Dios para adorarlo en su nombre; él representa a Dios ante su grey para desarrollar en ella la vida sobrenatural. En la carta antes citada de S. S. Pío XI al Card. Van Roey, no teme afirmar esta relación entre la Acción Católica y la función pastoral "pastorale ejus ministerium quodammodo complet" (36). La Acción Católica es una participación "en cierto modo" al apostolado episcopal en cuanto constituye de parte del laicado el tomar la responsabilidad de un medio o ambiente social que debe santificar por la oración, la palabra, el ejemplo y la acción apostólica.

Aquí nos encontramos ante una idea que es fundamental en Acción Católica: la del mandato. El P. Pollet afirma que "el mandato es el constitutivo formal de la Acción Católica". El mandato abre a la gracia de la confirmación un campo más vasto en que ejercitarse.

> "El confiere al militante una dignidad más grande por el hecho mismo que se ve investido de la confianza de su Obispo y comparte un poco con él su misión" (37).

De modo que, precisando la naturaleza de la Acción Católica, llegamos a describirla como una agrupación de laicos organizada en la Iglesia que ha

---

(34) S. S. Po XI, Carta al Emmo. Card. Van Roey, 1928.

(35) tr.: "complementa en cierto modo su ministerio pastoral".

(36) Ibid.

(37) P. Glorieux.

recibido mandato de sus obispos para colaborar a su apostolado pastoral entre una parte especial de su grey.

De ahí la importancia trascendental de la Acción Católica en la vida de la Iglesia y en el futuro del mundo. De ahí igualmente, que mirar en menos a la Acción Católica, o por deficiencias humanas que en ninguna institución faltan, o proclamar su fracaso y pretender substituirla con otras organizaciones, es no haber comprendido el rol del Obispo en el apostolado ni la importancia fundamental de los órganos vitales del mismo apostolado: la Diócesis, la Parroquia.

La A. C. es por excelencia y por disponibilidad, el apostolado seglar que el obispo dirige e inspira en los cuadros jerárquicos de la Iglesia, y de ahí su importancia y trascendencia.

Todo apostolado depende de la jerarquía.

Pero hay diversos grados de dependencia. La A. C., por su constitución misma es la forma del apostolado seglar que depende más directamente de la Jerarquía y está en mayor disponibilidad hacia ella, de tal manera que S. S. Pío XII afirma que "los miembros de la A. C. son una sola cosa con el Papa y con el Obispo".

De ahí que los miembros de la A. C. han de tener una característica especial que constituye la base de su espiritualidad y el nervio de su acción apostólica:

"sentir la Iglesia, sentirse Iglesia, sentir con la Iglesia".

Eso explica las palabras tan explícitas de S. S. Pío XI:

> "De todas las formas del apostolado de la Iglesia, la Acción Católica *es la más conforme* a las necesidades de los tiempos. Es *el más eficaz* de todos los otros métodos de acción".

Y las de S. S. Pío XII:

> "La Acción Católica es la gran empresa que llevamos en el corazón, sobre todas las otras para el supremo bien de las almas y de las naciones".

Y el mismo Pontífice actual, al comentar las palabras de Nuestro Señor: "Id y enseñad..." (38), añade:

> "La divina misión de Cristo pasa a las manos de Pedro y de los otros apóstoles, y por ellas en sus discípulos y en los fieles, esto forma la levadura de sinceridad y de verdad, de gracia y virtud, que significa la conversión y la renovación de las almas y unida a los Obispos y Clero, marca el alba de la Acción Católica" (39).

La Acción Católica, por su inmediata dependencia de la jerarquía, por su total disponibilidad a ella, nos hace trabajar "en Iglesia", sentirnos responsables de la divina misión que Cristo le ha entregado a su jerarquía y a la cual por la Acción Católica se participa directamente, nos da el sentido de la comunidad eclesial y sus dimensiones universales, nos desliga de todo

(38) Mt. 28, 19.

(39) Vol. 3, p. 49 la edit. italiana.

sentimiento pequeño, de toda visión parcial y nos coloca en el avanzar de la Iglesia en el mundo y en su penetración en todos los ambientes de vida.

Creo conveniente a este propósito citar una página de Hasselveld:

> "Trabajar en Iglesia, es aceptar la disciplina de la Iglesia, la disciplina del movimiento. Algunas veces se puede tener la impresión de ir menos rápido. Se puede tener la tentación de dejar esos organismos, bajo mandato de la Iglesia, para militar en otros movimientos, creyendo trabajar más efectivamente que en la Acción Católica, pero *eso es una ilusión.* Solamente la Iglesia, y solamente un apostolado que se injerta en la Iglesia, tienen las promesas de vida. Pensemos en las dimensiones de Cristo y de la Iglesia. Trabajemos en unión con Cristo y con la Iglesia. Entonces nuestra actividad de Acción Católica tomará sus verdaderas proporciones y dimensiones; ejemplo: tal visita a un militante, tal iniciativa que yo tomo en la Acción Católica será verdaderamente un gesto misionero de la Iglesia Católica; una iniciativa en redención del mundo".

4) *Oportunidad*

Así precisada la naturaleza de la A. C. y visto cómo ella forma parte de nuestra vida cristiana, debemos decir dos palabras sobre su oportunidad. La actualidad de la A. C. llega precisamente en los momentos en que vivimos las trágicas consecuencias del liberalismo del siglo XIX y en que palpamos sus funestas influencias en el campo católico. Ante la pérdida del sentido de lo colectivo, ella viene a recordarnos nuestro sentido social de miembros de un organismo viviente; el Cuerpo Místico de Cristo.

La A. C. es la respuesta de la Providencia a los errores del laicismo. Dios relegado de la vida social dice el laicismo. Dios imperando en todos los ambientes sociales responde la A. C.

5) *Diferencias entre la A. C. y la Acción Social*

Lo dicho sirve para mostrar las diferencias existentes entre la acción católica y la social. La A. C. tiene un fin religioso; el advenimiento del reino de Cristo. La Acción Social tiene un fin económico; el bienestar material de la sociedad. Es decir, para la A. C. los fines religioso-morales son directos, para la Acción Social son indirectos.

Además, se diferencian en la relación con la Jerarquía. Las obras económico-sociales no están bajo la dependencia *directa* de la Iglesia, obran bajo su propia responsabilidad en materia técnica y administrativa. Sólo dependen indirectamente en materia religiosa y moral.

La A. C. ante lo social

Pero estas difeencias señaladas no deben llevar a lo que sería un grave error; el creer que la A. C. nada tiene que ver con lo social. La A. C. al promover el reinado de Cristo no se desinteresa de los grandes problemas que trabajan a la sociedad.

El cristiano tiene dos tareas esenciales: la de colaborar al misterio divino de la creación construyendo con todos los hombres de buena voluntad un mundo verdaderamente humano, justo y fraternal, y colaborar al

misterio divino de la santificación del mundo con la Iglesia y en la Iglesia. En relación con la primera tarea del cristiano, construir un mundo humano —lo que es materia especial de la acción social—, la A. C. tiene un rol de *animación,* no de organización. En cuanto a la segunda tarea de santificar y cristianizar ese mundo humano la A. C. tiene un rol de organización.

Un orden cristiano exige el cumplimiento de condiciones humanas de vida sin las cuales es casi imposible la práctica de la virtud. No basta por ejemplo el predicarles la moral cristiana a los obreros, es necesario poner a esas personas en condiciones tales que permitan el cumplimiento de esa moral. El cristiano tiene que tomar conciencia y hacerla tomar, del escándalo que constituye la perversión del orden fundamental de la creación; el hombre subordinado a la máquina y al lucro.

Esta es la tarea de la acción social. Por esto decíamos, que si bien la A. C. se diferencia de la social y sería grave error el convertir un centro de A. C. en uno de mera acción social, sin embargo, se relacionan íntimamente, tanto como el orden sobrenatural presupone el humano, y como la Gracia se basa en la naturaleza.

6) *La A. C. y las obras*

La A. C. se diferencia también de las obras y es conveniente indicar, aunque someramente, tal diferencia.

Las obras responden, en primer lugar, a un fin determinado y preciso; v. gr.: educación, asistencia, caridad, etc. La A. C. tiene por fin un apostolado religioso y social.

La formación, como se dijo, tiene en la A. C. un carácter de medio en orden al apostolado; en las obras piadosas, v. gr.: cofradías, órdenes terceras, tiene razón de fin.

Las obras se caracterizan más bien por un apostolado individual, v. gr.: visitar a los pobres o los enfermos —el de la A. C.— es preferentemente colectivo; conquistar los ambientes sociales.

La dirección de las obras es eclesiástica. En ellas el director - sacerdote, tiene a su cargo la marcha de la sociedad. La Dirección de la A. C. es seglar. Aunque íntimamente subordinada a la Jerarquía, la dirección y responsabilidad de la A. C. está en los seglares. El Asesor, como su nombre lo dice, asesora en los concerniente a la fe y a la moral, promueve la vida espiritual de los socios, mueve a un apostolado más intenso, pero no dirige.

En su discurso de mayo de 1951 S. S. Pío XII ha señalado en forma precisa esta diferencia:

> "Antes que nada, dice el Papa, sois Acción Católica. Esta palabra "acción" precisa y comprensiva al mismo tiempo, indica el carácter propio de vuestra organización que os distingue de otras asociaciones católicas. No quiere decir esto, que no ejerzan ellas también un fin peculiar y determinado que se quiere conseguir mediante un trabajo organizado y permanente ya que desarrollan ellas su actividad en el orden religioso - caritativo, o bien en el social - económico o en otros campos de la cultura. Por esto, ordinariamente, estas asociaciones toman su nombre del fin que se proponen. En cambio vosotros os llamáis sencillamente Acción Católica, porque teniendo un fin general y no particular o específico, no sois un eje

> fijo en torno del cual gravita el mecanismo de una organización cualquiera, sino más bien como un sitio de reunión donde convergen y se organizan los católicos de acción" (40).

Las obras son necesarias en la Iglesia. Ellas han nacido de la abundante vida que en Ella circula. Responden la mayor parte de ellas al alivio de muchas necesidades y a la solución de muchos problemas de orden espiritual y material.

La Acción Católica no debe ni suprimirlas ni absorberlas y como S. S. Pío XII recordaba en el discurso antes citado:

> "La A. C. es como el *punto de reunión* de aquellos católicos activos siempre prontos a colaborar con el apostolado de la Iglesia".

7) *Acción representativa y conquistadora*

Terminamos esta parte sobre la naturaleza de la A. C. haciendo notar su doble carácter: de una acción representativa y conquistadora.

Ella tiene la misión de hacer presente a la Iglesia, y es precisamente por el testimonio como tal acción se realiza.

Ella tiene igualmente una acción conquistadora, la de penetrar los ambientes indiferentes y hostiles y trabajar para hacerlos cristianos.

Esta acción conquistadora es tarea especial del Centro parroquial. Ahí está la línea de fuego del apostolado. Las organizaciones diocesanas y nacional, ofrecen principalmente servicios, coordinación y dirección. La obra esencialmente conquistadora pertenece al centro.

Este doble concepto de acción representativa y conquistadora nos da la verdadera fisonomía de la A. C. y nos hace ver todo el ámbito de su misión.

Ha habido, como a menudo acontece, en movimientos que comienzan a delinearse, absolutismos o exageraciones que pueden deformar la verdadera idea que debemos formarnos de la A. C. Se ha dicho que la A. C. es únicamente el testimonio y que ésta es la actitud apostólica para la conversión de un alma. Es verdad que la conversión en sí misma es un misterio personal en que una persona libre da la respuesta a un llamado amoroso de Dios Es verdad, igualmente, que en la conversión no caben ni la presión ni el tratar de forzar las voluntades y que debemos tener para las almas el mismo respeto que Dios guarda para con cada uno de nosotros; pero eso no significa el que no tratemos de acercarlas a la fuente de la verdad y de la gracia. "Son bienaventurados los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian los bienes", es decir de los que evangelizan la buena nueva de Cristo. "Yo he venido, dice el Señor, para que tengan vida y la tengan abundante" (41). El apóstol es un heraldo de la verdad y un portador de esa vida. Con su testimonio abre el surco, con su evangelización arroja la simiente, y con su acción y sacrificios la cultiva. "Dios, que da el incremento" fecundará y hará germinar esa siembra.

Conviene tener presente las palabras de S. S. Pío XII.

---

(40) Extraído del *Osservatore Romano*, 6-V-1951.

(41) *Jn.* 10, 10.

"Ante todo una palabra sobre el concepto del apostolado. No sólo consiste en el anuncio de la buena nueva, sino también en conducir a los hombres a la fuente de la salvación, aunque con pleno respeto de su libertad, en convertirlos y educar a los bautizados con arduos esfuerzos para que lleguen a ser perfectos cristianos" (42).

Acción representativa por el testimonio. Acción conquistadora por el esfuerzo para ganar esas almas, se complementan para realizar la gran tarea apostólica, *"evangelizar el Reino de Dios"*.

III. LO QUE ESPERA DE LA A. C. LA AMERICA LATINA DE HOY

La visión de la A. C. en la Iglesia, ha de llevarnos a otro problema más concreto: cuál es la misión de la A. C. en la América Latina de hoy.

Trataremos de darlo ampliando también el tema al campo de la acción social.

Hablar de colaboración en el campo de la A. C. y de la acción social exige, para ser preciso, una visión, un juicio y un programa.

Una visión que debe darnos la realidad de nuestra situación presente. Un juicio que ha de señalarnos el devenir del mundo y el pensar de la Iglesia ante este problema. Un programa que ha de indicarnos el camino que hemos de seguir. Visión que ha de ser sincera. Juicio que ha de ser concreto. Programa que ha de darnos las normas precisas de nuestra acción.

1) *Visión* (43)

Nos hallamos ante un doble hecho, aparentemente paradojal: unidad y separación de América Latina. Unidad en su constitutivo histórico y social. Unidad en su evangelización primera y en su fisonomía religiosa. Unidad en los diversos movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que hoy se desarrollan en ella. Separación política y económica que diferencia fuertemente una nación de otra. Separación en la acción apostólica y más concretamente en la acción católica y social de la Iglesia.

Estos hechos, que podrían constituir la mayor parte del argumento, deben ser, si no probados (lo que exigiría gran extensión), al menos enunciados. Es lo que haremos.

a) *Unidad Histórica*

La historia del descubrimiento y conquista de América Latina fue común: una misma época y una misma idea conquistadora animó a España y Portugal. En cierto sentido, unos mismos hombres — el número de los

(42) Extraído del *Osservatore Romano*, 6 - V - 1951.

(43) Me concreto a dar las líneas generales de América Latina considerada especialmente en sus ambientes temporales y sociales. No pretendo dar aquí una visión de la Iglesia y de su obra en Latinoamérica. (Nota de Mons. Larraín).

conquistadoras es reducido para la magnitud de la empresa. Los españoles, en su mayoría, provienen de una misma región: Extremadura y Castilla. Común la vida de la colonia española en sus cuatro Virreinatos que establecen un intercambio administrativo extraordinario para los medios de comunicación de entonces, e igualmente común la vida colonial de Brasil. Una unidad legal (Leyes de Indias) establecen en toda América Hispana una comunidad jurídica, hecho que en Brasil, por tratarse de una sola colonia, es aún más claro y definitivo.

Unidad en la independencia —salvo el caso de Brasil. La independencia de América Hispana se realiza en un brevísimo lapso - 1810 - 1823 (excepción de Cuba). La provoca una misma causa final: independencia política, y una misma causa ocasional, la invasión Napoleónica en España; la inspira una misma ideología, el Enciclopedismo en los próceres, y una conciencia de soberanía que se había ido lentamente formando gracias a la influencia de los grandes teólogos españoles, Suárez (44) y especialmente Vitoria (45). La realizan prácticamente unos mismos hombres, ya que Bolívar (46), San Martín (47), Sucre (48), O'Higgins (49), actúan más allá de los límites de sus propias naciones. Unidad extraordinaria en los problemas políticos que se plantean a las nuevas repúblicas y en la primera evolución del proceso histórico que significa el tránsito de la Colonia a la vida independiente.

b) *Unidad Social*

Existiendo la unidad histórica que señalamos en América Latina, no es extraño también que esa unidad se refleje en su fisonomía social y en los problemas que de ella derivan.

En líneas generales, podemos describir así esta fisonomía social latinoamericana.

Una clase aristocrática que viene de la Colonia y que conserva hasta nuestros días un sentido de clase dominante. Una plutocracia —que no siempre coincide con la aristocracia— que generalmente arranca de comer-

---

(44) Suárez Francisco, S. J.: Teólogo y filósofo, nacido en Granada en 1548. Estudió en Salamanca. Enseñó en varias universidades de España; también en Roma. Murió en Lisboa en 1647.

(45) Vitoria Francisco, O. P.: Teólogo y jurista, que vivió entre 1485 y 1546. Promotor de la restauración de la Escolástica, principalmente en Salamanca.

(46) Bolívar, Simón: General y político venezolano, nació en Caracas en 1783 y murió en Sta. Marta (Colombia) en 1830. Tuvo de maestro a Andrés Bello. Caracas le dio el título de "libertador". Participó en la Batalla de Boyacá, clave en la Independencia de Colombia y con Sucre en la de Bomboná. Ideó sin conseguir la unificación de América Latina.

(47) San Martín: Luchador por la Independencia de su país (Argentina), y también de Chile (junto a O'Higgins) y de Perú.

(48) Sucre, Antonio José. General y político venezolano, lugarteniente de Bolívar, nació en Cumaná en 1793 y murió en Berrecos (Colombia) en 1830. Participó en la guerra de la Independencia, derrotando a los españoles en Ecuador y Perú, en Pichincha (1822) y Ayacucho (1824).

(49) O'Higgins, Principal gestor de la Independencia Nacional. Padre de la Patria. Director Supremo de Chile entre 1818 - 1823.

ciantes europeos o del Cercano Oriente venidos después de la República (2ª mitad del s. XIX y primera mitad del XX). Ausencia en todo el siglo XIX y comienzo del XX de una sólida clase media (tipo burguesía europea). Pueblo, producto del mestizaje, en situación intelectual y económica muy inferior. Gran desarrollo del latifundio y como consecuencia una clase campesina en un estado social de "menor edad". Añádase a esto otro factor social decisivo, común a toda América Latina, la mala constitución de la familia. Sin pretender dar una estadística exacta, podemos, sin embargo, fijar como un hecho social común a todos estos países, la alta proporción de ilegítimos. Diversas causas, también comunes, provocan este hecho; históricas, los conquistadores no se casan con las indias, de donde la primera fusión de razas europea e indígena fue bajo el signo de la ilegitimidad; étnicas, la tradición poligámica de la mayor parte de las tribus indias de América; sociales, el inmigrante europeo en el s. XIX viene en una alta proporción sin su familia, de donde falta de una sólida tradición familiar — (caso inverso de la inmigración en el s. XVIII, que viene con su familia; de donde sólida tradición familiar aún mantenida); materiales, promiscuidad de vida a causa de la deficiente vivienda.

Por último, no podemos olvidar el problema del indio existente en la mayor parte de los países de América Latina, en muchos de los cuales, no asimilados sino externamente a la civilización occidental. Y tendremos así en líneas muy generales la fisonomía social de estos países.

De este fondo común, diferenciado sólo superficialmente de nación a nación, resulta lógicamente que también es común en sus líneas generales la evolución social que sufre el Continente y los problemas sociales que en él se plantean. Los señalaremos éstos más adelante.

c) *Unidad en la Evangelización primera y en la fisonomía religiosa*

La Evangelización de América Latina se hizo en una misma época —(la Conquista)— con métodos iguales e incluso generalmente hasta con los mismos hombres —con hombres de una misma raza— y sostenida por una fuerza política común (Monarquía española y portuguesa). Las Ordenes religiosas que realizan esta evangelización son muy reducidas en número y las mismas en todos los países. Muy a menudo son los mismos hombres los que evangelizan diversos países. Es un hecho corriente en la Colonia que un prelado sea obispo sucesivamente en varias naciones. De ahí una unidad extraordinaria que se encuentra de Méjico a Chile en devociones, cánticos, prácticas, etc.

Canónicamente los Concilios de Lima (50) influyen fuertemente en Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, y dan una unidad administrativa eclesiástica todos estos países.

Esa unidad en la evangelización primera de la Conquista y la Colonia, se repite bajo un aspecto diverso en la Independencia.

Existe un hecho jurídico: la situación en cierta manera dependiente durante la Colonia de la Iglesia en América Latina, de la Monarquía. El Real

(50) Bajo Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, hubo tres Concilios Provinciales: 1582, 1591 y 1601.

Patronato daba a la Monarquía una influencia decisiva en la designación de los obispos. Además, la Iglesia Americana dependía económicamente de la Metrópoli. Las influencias regalistas en auge en Europa en los siglos XVII y XVIII también se hicieron sentir en las monarquías españolas y portuguesas, las que se reflejan en América Latina. Unase a esto la influencia sectaria que en un determinado momento predominó en ambas Monarquías y que tuvo de inmediato su repercusión en América Latina; expulsión de los jesuitas. Hecho común a toda América y que tiene una significación muy grave en toda su vida religiosa dada la importancia de la Compañía en la labor evangelizadora y educadora.

Al llegar la Revolución de la Independencia, el Episcopado, a pesar de ser muchos de ellos "criollos", hizo, por regla general, causa común con España. Tampoco Roma reconoció en un principio la Independencia. Hay que llegar a 1825, Misión Muzi, y ésta para un sólo país, Chile. Eso explica otro carácter común en las nuevas repúblicas que se han independizado de España, el que se encuentra conjuntamente en los comienzos de su vida libre; un sentimiento cristiano y un cierto sentido anticlerical. La Masonería, por otra parte, sabrá explotar esto último y provocar crisis o persecuciones religiosas que son comunes a casi todas estas nuevas naciones.

Si comunes son los rasgos de la vida eclesiástica en América Latina, comunes también lo son los problemas que se producen con la Independencia. Al separarse bruscamente de España las antiguas Colonias, y al estar, como se señaló,tan íntimamente ligada la vida de la Iglesia a la Monarquía —trono y altar—, caen prácticamente las instituciones vitales de la Iglesia. Este es otro hecho común a la América Latina que explica muchas de sus crisis actuales, especialmente la vocacional.

En primer lugar, la mayor parte de las sedes episcopales quedan vacantes por la causa señalada. La autoridad eclesiástica queda en manos o de gobernadores eclesiásticos, que las nuevas autoridades políticas hacían nombrar a los obispos alejados de sus sedes, o de vicarios capitulares carentes del orden episcopal.

Sólo en 1827, S. S. León XIII viendo este gravísimo problema, hace la preconización de los obispos de la Gran Colombia. La reacción que esto produjo en España obligó a S. S. a no nombrar obispos residentes, sino únicamente titulares. Así, por ejemplo, sólo en 1832 puede quedar establecida la Jerarquía en Chile.

Junto a la vacancia de las sedes episcopales, se produce prácticamente la caída de los Seminarios. La constatación de este hecho por el sacerdote chileno, Mons. Ignacio Víctor Eyzaguirre (51) y su exposición a S. S. Pío IX, llevó a ambos a fundar en 1858 el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano.

De todos estos hechos escuetamente señalados, aparece una conclusión: la fisonomía histórica, social y religiosa de América Latina, crea una homogeneidad que ningún otro Continente tiene, hace que los problemas, reacciones y sentimientos sean de una semejanza tal, que en numerosos casos los torna comunes, da al apostolado católico grandes facilidades y hace, por otra parte, que la labor de descristianización se vea, por la misma causa, ayudada fuertemente.

---

(51) Cfr. "Centenario del Col. Pío Latino Americano", *Escritos Completos,* vol. I, p. 405 - 413.

d) *Conclusiones*

De la anterior conclusión arranca otros hechos que debemos también, aunque someramente, analizar. ¿Cómo ha sido aprovechada esta unidad por los movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que se desarrollan en América Latina? ¿En la evolución rápida y violenta que hoy se desarrolla entre nosotros? ¿Qué provecho han sacado de esta unidad los movimientos acatólicos?

Conviene antes de responder, señalar un hecho histórico que pesa fuertemente en la evolución del Continente. Las Repúblicas Latinoamericanas nacieron en momentos especialmente difíciles para la Iglesia en Europa. Es el momento de triunfo de las ideas enciclopedistas y liberales de la Revolución Francesa. La independencia se hizo al calor de esas ideas. Fue en seguida la época del auge de la Masonería en Europa con sus ideas de laicismo y naturalismo. Vino después en la mitad del s. XIX el nacimiento del socialismo.

Todas estas ideas se dejaron caer fuertemente sobre América Latina. Cada país americano puede contar la historia de sus luchas, diversas en los hechos, pero idéntica en el fondo.

¿Qué resistencia iban estas ideas a encontrar en el campo católico? Los veinte años casi sin Jerarquía a raíz de la independencia, produjeron un desconcierto grande en la vida interna de la Iglesia latinoamericana. La crisis de sus seminarios hizo que el número de sus sacerdotes decayera en el s. XIX a un número ínfimo. De ahí que el avance de estas ideologías no encontró la suficiente resistencia. Tres campos reflejan esta situación: el intelectual, el social y el político. Hablaré preferentemente de los dos primeros.

i) *Campo intelectual*

Las Universidades *oficiales* de América Latina, son en su casi totalidad dominadas por ideologías acatólicas o anticatólicas. Prevalece en ellas una tendencia positiva, agnóstica y materialista. La influencia masónica primero, y hoy la marxista, pesan fuertemente. (Bastaría citar algunas de esas Universidades oficiales: San Marcos en Lima, Universidad de Chile en Santiago; Buenos Aires, Montevideo, La Plata, Cochabamba, La Paz, Panamá, México etc.). Liberalismo naturalista. Tecnicismo materialista. Sentido materialista de la cultura y de la historia. Tal podemos decir son las corrientes predominantes en la educación universitaria oficial. (No se habla aquí de las Universidades Católicas que, a Dios gracias, han fuertemente crecido).

En la educación secundaria y primaria oficial, igual predominio de una tendencia laicista y de una concepción naturalista del mundo y de la vida. Hay clases de religión católica en la educación pública de varias naciones y el bien que producen es grande, pero no logra contrarrestar la orientación oficial del resto de la enseñanza que se ha señalado.

La difusión cultural a cargo del Estado; diversiones populares, teatro, etc., es por lo menos indiferente en materia religiosa. La religión no entra en este campo.

Si del campo de la educación miramos los círculos intelectuales, sociedades intelectuales, centros artísticos, revistas culturales, vemos que, a

pesar de la presencia en ellos de católicos, la fisonomía y tendencia de esas asociaciones, círculos o revistas, no solamente no es católica, sino refractaria al pensamiento cristiano.

Todas estas tendencias señaladas en el campo de la Universidad, de la Educación y de la Cultura, aunque no están ligadas supranacionalmente entre sí por un organismo determinado, han ido creando contactos cada vez más frecuentes en congresos, intercambio de profesores y alumnos a través de toda América Latina.

De otra parte, se ha dejado, desde comienzos del siglo, sentir fuertemente en toda América Latina, la influencia de los EE. UU. Ella ha servido en cierto modo para dar unidad a muchos movimientos neutros o acatólicos que florecían diseminados en el Continente. Fue primero la Unión Panamericana (Pan American Union). Han sido en seguida las numerosas becas concedidas en Universidades laicas de EE. UU. (Fundación Guggenheim, Rockefeller, etc.). Han sido las misiones culturales americanas, muchas de ellas inspiradas en el Plan Dewey. Son los clubes rotarios, leones, que han creado una unidad fuerte a través de toda América Latina y de ésta con Norteamérica. Es actualmente, y en forma muy intensa, la UNESCO, que si bien es de alcance mundial, ha servido para crear una atmósfera interamericana. Es, en una palabra, un mundo de la cultura, de la educación y de la vida intelectual, que a través de diversos canales va unificándose en toda América Latina y, por desgracia, no es bajo el signo del pensamiento cristiano como esta unión se realiza.

ii) *Campo Social y Político*

América Latina es uno de los Continentes donde en forma más aguda se nota la desproporción en la repartición de la riqueza y en donde en forma más honda existe la separación de clases. Al mismo tiempo, la maduración social del pueblo ha sido y es extremadamente vigorosa en los últimos 25 años. El problema social en América Latina si es extenso y grave, no tiene *aún* la hondura que en Europa. Puede todavía ser orientado debidamente si se toma en forma viva y activa la lucha en el campo social.

2) *Reformas sociales*

América Latina es un Continente que está al borde de inminentes y profundas reformas sociales. La terrible desigualdad social señalada, la existencia de grandes masas proletarias y subproletarias en condiciones de vida inhumanas, el latifundio en el campo, unido al régimen feudal que ahí impera, la carencia de sentido social en gran parte de los católicos de condición económica superior, nos hacen ver la urgencia de una posición definida en este sentido.

> "La reforma social se hará con *nosotros* o sin nosotros ,y en este segundo caso será *contra* nosotros",

dijo en Manizales el Excmo. Sr. Arzobispo de Manaos.

El campo del trabajo es un campo en el cual la Iglesia en América Latina no pesa suficientemente.

3) *Sindicalismo*

Tanto las Confederaciones sindicales de cada nación, como las interamericanas, escapan al control y a la inspiración de los católicos. Las uniones sindicales interamericanas pueden clasificarse en cuatro tendencias: la C.T. A.L., de inspiración comunista (en 1945 Lombardo Toledano declaró representar a cuatro millones de trabajadores); la ORIT, controlada por los EE. UU.; el ATLAS de inspiración peronista, y el CLAS, de franca tendencia católica, recientemente fundada (Stgo. de Chile, 1954).

Hay movimientos sindicales católicos en varios países de América Latina, entre los cuales cabe mencionar la Rerum Novarum, de Costa Rica, la ASICH, de Chile, la UTC y Fanal de Colombia, etc. Pero, la dirección general del Movimiento Sindicalista en América Latina acusa signos claros de una fuerte inspiración marxista.

Nos hallamos ante un nuevo hecho de vida interamericana. Creo interesante el caracterizar este sindicalismo latinoamericano que, sobre las diferenciaciones propias a cada nación, presenta caracteres generales como:

a) La inmensidad geográfica que: unida a las relativamente escasas vías de comunicación —por lo menos para las posibilidades económicas de los trabajadores— han dificultado la organización de un sindicalismo suficientemente unido en un plano nacional e internacional para fines positivos, vale decir, para presionar en favor de planes concretos de redención económica, social y cultural.

b) La ausencia de una larga tradición histórica, sobre todo de una Edad Media fundada en el trabajo profesional y corporativo, lo que ha limitado las posibilidades de que el trabajador vea en su profesión, debidamente aprendida y perfeccionada, la perspectiva primera de su salvación y progreso y ha hecho en cambio, de la empresa la base constitutiva de la organización sindical.

c) La falta de capitales de explotación y la dependencia del extranjero para montar la gran industria, lo que ha significado, en general, un sindicalismo débil, en las pequeñas industrias nacionales, y un sindicalismo de corte revolucionario en las grandes empresas como consecuencia del predominio del capital extranjero en ella.

d) La pobreza económica y cultural del proletariado y del trabajador indígena, que al tener que enfrentarse al problema vital de poder subsistir y de defenderse, a través de muchos años, de una explotación verdaderamente inhumana, y sin poseer a veces ni rudimentos de cultura, ha sido presa fácil de la demagogia sindical y con ella, de la agitación revolucionaria.

e) La vecindad de los EE. UU. de Norteamérica y su aplastante preponderancia económica y política, que ha facilitado un antagonismo con la masa trabajadora del continente latinoamericano que por imperativo histórico y geográfico debe encontrar precisamente en los EE. UU. capitales de que carece y un mercado natural de sus productos.

f) La posición refractaria al progreso social de los medios católicos más representativos.

g) El latifundio originado por el régimen de reparto de tierras desde la Conquista.

4) *Caracteres del sindicalismo latinoamericano*

Vistos los antecedentes y caracteres que especialmente condicionan nuestra vida sindical, consideramos en sí misma su organización, virtudes y defectos principales.

a) El sindicalismo latinoamericano tiende a unirse en grandes centrales nacionales que, para defender su unidad, destaca especialmente, finalidades negativas, como ser: la lucha contra la explotación imperialista o capitalista; la lucha contra la especulación; la defensa de las conquistas sociales y las peticiones económico-sociales defendidas en conflictos y huelgas.

b) Esta línea de acción favorece el desarrollo de una mentalidad revolucionaria, que no espera nada de un estado burgués, manejado por personas que controlan en su beneficio la economía, el crédito, los poderes públicos, la policía y el ejército y provoca permanentemente la división de la masa trabajadora entre las distintas orientaciones revolucionarias, como ser, el comunismo, el socialismo leninista, el antistaliniano, el anarquismo, etc.

c) Consecuencia de lo anterior ha sido la activa influencia política socialista y comunista en la vida sindical, ya que los partidos que se han inspirado en dichas ideologías han impuesto, a sus dirigentes sindicales, una estricta subordinación a sus fines partidistas. Ello ha significado la descapitalización popular del grupo que ha asumido responsabilidades gubernativas y el entendimiento en general de los organismos sindicales con los grupos de oposición.

d) Como la legislación social de los países latinoamericanas no ha podido consagrar iniciativas de avanzada, y, por otra parte, los sectores capitalistas han predominado en forma aplastante en sus organismos legislativos, el movimiento sindical ha sido generalmente ilegal, sea en su organización, sea en su acción, lo cual ha agudizado los procesos anteriores y la minuciosa legislación sindical ha resultado estéril o insuficiente.

e) La inestabilidad política —los regímenes dictatoriales, las revoluciones o los frecuentes cambios de gobierno, unidos a la miseria cultural y económica, a la mentalidad negativista, a la exclusión de los profesionales y a las dificultades de comunicación, han dado al movimiento sindical latinoamericano una constitución organizativa interna sumamente débil; sin regularidades del pago en las cuotas; sin coordinación por afinidades profesionales o industriales, sin técnicas, organismos de educación o estudio; sin planes concretos de redención proletaria para realizar en esta etapa histórica.

f) La deficiencia de organización ha facilitado el egoísmo sindical; cada gremio busca su beneficio y las directivas nacionales, en la medida en que las alienta una ideología política revolucionaria o, por lo menos, de despreocupación por el desorden económico y financiero del Gobierno, no han querido o no han podido crear un sentido de solidaridad nacional, que verdaderamente conduzca a una elevación de vida de los trabajadores.

Hemos tratado de dar una visión general —muy incompleta ciertamente— de las *fuerzas extrañas* a la Iglesia que actúan en nuestra América Latina.

De esta visión se desprenden varias conclusiones que deseo sintetizar:

i) Existe, por razones históricas, sociales, intelectuales, culturales y especialmente de fisonomía religiosa, una unidad latinoamericana que puede ser fuerza poderosa apostólica al ser debidamente organizada;

ii) Esa unidad se está produciendo en el campo intelectual, cultural y social, por tendencias extrañas o adversas, al margen de la Iglesia.

iii) La unidad espiritual va siendo quebrada, tanto por el laicismo (promovido por la masonería) como por la mentalidad marxista que cada vez penetra más las masas populares. De otra parte, la campaña protestante tiende más que a un movimiento misional, a romper la unidad espiritual de América Latina.

iii) Los ambientes en donde se gesta la América Latina de mañana son los señalados: educación, sindicato, vida profesional, cultura, arte, economía, etc. Estos ambientes, aun cuando en ellos actúen católicos, han perdido su sentido espiritual (sacral): son profanos.

iiii) Dichos ambientes rebasan los límites nacionales —son internacionales—. Existe entre ellos una interdependencia y unidad cada vez mayor.

iiiii) Frente a ellos hay la fuerza y la debilidad de los católicos latinoamericanos. La fuerza, en una fe que aún influye grandemente la vida individual y nacional de cada país. La debilidad, en una acción internacional no concertada, mientras las fórmulas definitivas tienen proporciones y medidas supranacionales.

De esta visión brota un problema en el mundo nuevo que rápidamente se gesta, ¿América Latina tiene una palabra decisiva? ¿Cuál será esa palabra? ¿será la palabra atea, laica, materialista? ¿será la palabra cristiana, constructiva, cargada de esperanzas?

5) *Juicio*

Oigamos las consignas que la Iglesia nos entrega:

a) En primer lugar, nos dice que esta ansia de unidad responde al plan de Dios.

Debemos buscarla porque ella nos permitirá realizar mejor su obra en la humanidad.

b) Nos dice, en seguida, que esa unificación que la técnica ansía realizar, es la Iglesia la llamada a hacerla, pero que eso sólo se hará cuando los católicos tomen conciencia de su misión de extender la Iglesia y con ello lograr la unidad de los hombres. Vocación misionera.

c) Nos añade que los grandes cambios que transformarán al mundo del mañana acontecen en el plano de la vida laica. Es en los ambientes seglares donde se incuba el mundo nuevo, y es ahí donde el seglar católico debe dar su testimonio y proyectar su acción.

La vida profana ha perdido su carácter sacral, su sentido sobrenatural, su proyección eterna. Es el laicismo. Consecuencia de este hecho es la tensión, cuando no la oposición, entre la religión y la vida.

Vida y religión aparecen para muchos como hechos irreductibles y antagónicos. Para unos este antagonismo los lleva a un naturalismo total, que se expresa en las mil formas de un neopaganismo. Para otros, a separar la religión de la vida, aun conservando ciertas prácticas cristianas.

De este modo los ambientes sociales se hacen cada vez más deformantes. Esos ambientes ejercen una presión tal que es imposible sustraerse a ellos.

Por otra parte, es en esos ambientes donde se gesta el mundo del futuro. Ante este hecho innegable se presenta para el cristiano un doble problema: crear una vida al margen del ambiente sería ilusión. La interdependencia social hace imposible la vida del hombre fuera de su propio ambiente. A más de ilusoria, segundo problema, esa evasión sería perjudicial; el mundo del futuro se hará con los cristianos o sin ellos, y en este último caso será contra ellos. Ni dejarse absorber por el ambiente ni evadirse de él. La solución es entonces una: ser del ambiente y estar activamente en él para transformarlo en cristiano.

Este ha sido, por otra parte, el programa que el Evangelio y la tradición apostólica nos trazan. La parábola del fermento en la masa está en la base de todo el apostolado cristiano. La plegaria de Cristo al Padre es: "No te ruego que los saques del mundo, sino que los preserves del mal" (52).

Hay que cristianizar las comunidades naturales. El día en que el ambiente del hogar, del barrio, del taller, del club, del sindicato, del mundo internacional, reflejen el espíritu de Cristo, será el día en que una verdadera civilización cristiana vendrá a alborear en el mundo paganizado de hoy.

Esto exige una doble presencia apostólica del católico:

i) Hay una presencia que podríamos llamar "eclesial". El católico actúa en su ambiente para conquistarlo y redimir a los que pertenecen a él. Es la *Acción Católica.*

ii) Hay una segunda presencia, que podríamos llamar "temporal". El católico actúa en el seno de las instituciones y comunidades que le son propias para infundir en la técnica y los problemas temporales que se presentan una solución cristiana. Es la tarea de la *Acción Económico - Social.*

iii) A la *Acción Católica* corresponde formar los seglares para vivir el Evangelio en todo su *intensidad* y con todas las *exigencias* que su vida de seglar les impone.

La Acción Católica dará de este modo al seglar una concepción misionera de su vocación. El no darla significaría un doble defecto: de visión, porque no comprendería la realidad de América Latina, y de apostolicidad, porque se enquistarían en un ambiente reducido sin ver el inmenso mundo que se forma al margen de su influencia.

Posición misionera que exige revisar métodos apostólicos para usar los que sean más eficaces y que al mismo tiempo pide adaptación a las necesidades, inquietudes y anhelos del ambiente que se desea conquistar.

Esa posición misionera obliga a mantenerse en estrecho contacto con la vida para evitar el peligro de fijarse en formas inmutables, de enaurecer los métodos, de quedarse al margen de la vida y con ello perder su eficacia apostólica. Así la misión apostólica a la cual la Acción Católica prepara, no será de círculo estrecho, encerrado en un ambiente ficticio, sino de una realidad tomada de la vida actual, para conquistar a Cristo. Por esto, la Acción Católica toma al militante del ambiente y le da el sentido de su misión apostólica en él.

iiii) Clero y fieles necesitan formarse una conciencia *clara y explícita* de la necesidad de la Acción Católica. El clero, para comprender que sin los seglares su acción queda trunca e incompleta. Los seglares, para comprender que, sin su unión al sacerdote, su acción pasa a ser ineficaz. Ambos pa-

(52) *Jn.* 17, 15.

ra sentir que el *equipo apostólica "sacerdote-laico"* es hoy indispensable. "Pastorale ministerium quodammodo complet" (53). De ahí, necesidad del laico de sentir la grandeza de la misión que le corresponde desarrollar. Necesidad del sacerdote de apreciar y aceptar la inmensa fuerza que viene en su ayuda, no para limitar su apostolado, sino para completarlo y dar a su ministerio pleno desarrollo.

iiiii) A la acción Económico - Social corresponde el hacer que esos mismos católicos, apostólicamente formados por la Acción Católica, penetren, *bajo su propia responsabilidad* todos los aspectos de su vida temporal, como testigos y apóstoles. La acción económico social crea de este modo en los ambientes temporales un conjunto de condiciones en la vida profana y cultural que favorecen el cumplimiento de la misión de la Iglesia: establecer el reino de Dios.

6) Tanto la Acción Católica como la Acción Económico Social han de tener las dimensiones del mundo y de la Iglesia. Han de ser internacionales. Así como, una nación que económicamente se encerrara en sí misma, moriría de asfixia, así se correría igual peligro al no proyectar en el plano internacional nuestras acciones Católica y Social.

Si hay una lección clara, entre las innumerables y magistrales que S. S. Pío XII nos ha dado, es la de nuestra responsabilidad frente al mundo que se gesta y de un modo especial frente a las comunidades internacionales que se forman (54).

Ahora bien: así como existe un ambiente de barrio, de provincia, de nación, así existe hoy un ambiente supranacional que se llama *América Latina.* Ese ambiente latinoamericano debe ser abordado conjuntamente, con métodos y directivas comunes, con *planificación científica (sociología religiosa)* y con visión clara y precisa del fin que se desea alcanzar.

7) De modo especial es menester realizar esta colaboración interamericana en el campo obrero. El gran hecho histórico del presente siglo y que orientará los siglos venideros es la ascensión proletaria, o para decirlo en palabras de Pío XI "la redención proletaria".

Esa promoción obrera exige una posición unida para aceptar:

a) que, cualquiera sea el origen histórico que ese movimiento tenga, hay que reconocer que existen en el fondo valores auténticamente cristianos que nos corresponde defender, asumir y promover;

b) que el pensamiento cristiano contempla como esencial la "redención del proletariado", redención cuya realización enérgica y generosa aparece a todo verdadero discípulo de Cristo, no solamente como un progreso temporal, sino como el *cumplimiento de un deber moral"* (55).

c) La reforma de las instituciones, a la cual explícitamente se refiere la "Quadragésimo Anno" es un deber pastoral urgente. El porvenir de la Iglesia en América Latina está subordinado a la reforma cristiana de las insti-

(53) tr.: "en cierto sentido completa el ministerio pastoral". Pío XI, al Card. Vam Roey.

(54) Cfr. Carta de S. S. del 8 - V - 1955 a la Confederación Internacional de Obreros Católicos de Düsseldorf.

(55) *Quadragéssimo Anno.*

tuciones. Ella vendrá necesariamente. A nosotros nos corresponde velar por el espíritu con que se realice.

De un modo especial se necesita en esto una visión clara y cristiana de la propiedad, no confundiendo el derecho de propiedad con el régimen de propiedad que actualmente existe.

d) Elemento vital de esa reforma es la sindicalización. "La Iglesia en el estado actual de cosas estima *moralmente necesario* **la constitución de tales asociaciones sindicales"** (56).

La orientación del sindicalismo en América Latina tanto dentro de cada nación, como especialmente en las grandes Confederaciones sindicales interamericanas, es una de las tareas más urgentes de los católicos de acción.

e) Esa acción requiere sacrificio y amplitud de miras. No solamente llama a los católicos militantes, sino a todos los hombres que anhelan una restauración social dentro de los principios de justicia social y fraternidad que la Iglesia propugna. La voz de S. S. Pío XII es clara:

> "Es únicamente sobre los principios y conforme al espíritu del Cristianismo como pueden realizarse las reformas sociales, tales como son exigidas por las necesidades y aspiraciones de nuestro tiempo. Ellas exigen de unos el espíritu de pronunciamiento y sacrificio; de otros, el sentido de la responsabilidad y el esfuerzo; de todos, un trabajo arduo y duro". "Por esto nos dirigimos a los católicos de todo el mundo exhortándolos a no contentarse con buenas intenciones y bellos programas, sino a proceder valientemente a ponerlos en práctica".

Que no duden en conjugar sus esfuerzos con los de aquellos hombres que, aunque estén lejos de sus filas, están, sin embargo, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia Católica y están dispuestos a seguir el camino trazado por Ella" (57).

f) "Esa acción en el campo social requiere apóstoles dedicados y pertenecientes a él" (Q. A.) "Los apóstoles de la clase obrera serán los mismos obreros".

Requiere igualmente la formación de la *clase patronal.* El movimiento de patrones católicos, junto a la formación de obreros católicos, permitirá de manera armoniosa la reforma cristiana de la empresa.

g) La acción, tanto en el campo obrero como en el patronal, exige sacerdotes que sean los formadores de sus conciencias, para que en el cumplimiento cristiano de sus deberes profesionales y en sus ambientes naturales de vida sean los testigos y apóstoles de Cristo y de su Iglesia.

El juicio de la Iglesia sobre el deber social de los católicos es perentorio. Ese juicio, por los hechos señalados, es aún más apremiante y urgente en América Latina.

Ante una ofensiva internacional para orientar la necesaria transformación social en un sentido anticristiano, se precisa una planificada organización interamericana católica en lo social, para dar al mundo del trabajo la respuesta a todas sus justas exigencias y anhelos.

---

(56) S. C. del Concilio al Card. Liénart.

(57) S. S. Pío XII, al S. Colegio, el 2 - VI - 1948.

8) *La Acción Católica Obrera y Rural — La Acción Sindical*

Las instituciones económico-sociales, especialmente cooperativas. La difusión amplia y concreta de los principios y soluciones del social cristianismo, es uno de los más apremiantes problemas que pesan sobre América Latina. Esto no podrá realizarse eficazmente sin una organización interamericana.

Incluso el problema de las vocaciones sacerdotales está subordinado a ello. El joven se sentirá atraído al sacerdocio en la medida que en él vea una respuesta a sus ansias de servir a sus hermanos y de realizar, lo que tanto en el siglo I como en el XX, es la señal de la acción redentora de Cristo: "*pauperes evangelizantur*" (58).

9) *Programa*

De la confrontación sincera de los hechos y de las consignas actuales de la Iglesia brotan dos conclusiones.

Esas conclusiones son las siguientes:

a) Necesidad de poner a la Accion Católica en el primer plano de la actividad pastoral. No es una obra más en la Iglesia. Es el signo inequívoco de una conciencia de Iglesia cada vez más sentida por todos los fieles. Es el laicado íntimamente asociado al apostolado jerárquico, colaborando activamente a él y asumiendo todas las responsabilidades en el campo de lo temporal que esa misma colaboración lleva consigo.

Y esa Acción Católica ha de ser, no la que queremos forjada a nuestro criterio, sino la que la Iglesia nos entrega. Es un movimiento apostólico del laicado, es decir, un avance, una penetracion en el mundo pagano de hoy, no un muro de defensa a orillas de nuestra vida cristiana. No limitado a determinados campos, sino tan amplio como lo es la misión de la Iglesia. Es apostolado de seglares, dirigido por seglares, para los ambientes en que la vida seglar se desenvuelve, bajo la *dirección* suprema de la Jerarquía y de sus pastores inmediatos, los párrocos que de este modo se constituyen "apóstoles de apóstoles".

La Acción Católica no es así una obra superpuesta a las estructuras de la Iglesia, sino la que en unión con el sacerdote y bajo su filial guía hace vivir especialmente en la parroquia, el misterio de la comunidad cristiana (59).

La comunidad de oración (vida litúrgica), la comunidad fraternal de mutuo servicio (cor unum et anima una) y la comunidad misionera, se viven mediante la participación activa en ellas del laicado. Es el apostolado parroquial y diocesano, el que así, debe pensarse *en función de la Acción Católica.*

Por la Acción Católica, la parroquia no sólo dirige cristianos, sino que forma militantes seglares conscientes de su misión en la Iglesia que bajo la

(58) tr.: "los pobres son evangelizados", *Mt.* 11, 5.

(59) Cfr.: Discurso de S. S. Pío XI, del 19-X-1923.

dirección de sus pastores tienen la responsabilidad apostólica de sus ambientes sociales de vida.

Nos hemos referido a la riqueza y las deficiencias espirituales de América Latina. No me corresponde volver sobre ellas. Unicamente señalaré lo que el aprovechamiento de esas fuerzas y la solución de estas deficiencias exigen de inmediato.

a) Dar un sentido vital y misionero a nuestro Catolicismo. Sentido claro y agudo de Iglesia.

b) Dar a nuestro abundante y óptimo laicado católico el sentido urgente de su responsabilidad apostólica. Acción Católica de fisonomía netamente apostólica con sentido de iniciativa y de responsabilidad de los ambientes y proyección interamericano.

c) Organización de estas fuerzas en el campo interamericano. La época de Robinson Crusoe ha pasado. La Acción Católica latinoamericana y las obras apostólicas que ella anima, v. gr.: prensa, cine, radio, educación, etc., deben organizarse en el plano supranacional. *Pasar de un plano de conservación a uno misionero.* De un plano de aislamiento nacional a uno de colaboración interamericana.

El problema social en América Latina está lejos de haber sido resuelto. Somos un Continente al margen de inminentes y profundas reformas sociales. El problema social es entre nosotros de una extrema gravedad por tres causas:

a) Por las enormes diferencias sociales, mayores que en cualquier otro continente.

b) Por la situación infrahumana de grandes grupos sociales (campesinos, indios, masa subproletaria).

c) Por la rápida evolución técnica del Continente, que no crea etapas, sino saltos vertiginosos.

Esto se agrava por la falta de una tradición familiar, social y de trabajo. La Iglesia no pesa suficientemente en el campo del trabajo organizado. Los grandes movimientos sindicales no reflejan una inspiración decisiva católica.

La inquietud social se hace cada vez más aguda.

La fuerza del sindicalismo va tornándose en cuasi omnipotente.

No hay, ni en lo nacional, ni en lo supranacional, un plan mínimo de acción conjunta. América Latina por la desigual distribución de sus tierras agrícolas, por los abusos que de ahí han procedido, por la condición material y social en que los campesinos se encuentran, está abocada en fecha muy próxima (puede variar de nación a nación) a una reforma agraria. (Ejemplos, México y Bolivia). De qué tipo e inspiración sea esa reforma, depende igualmente de la acción internacional de los católicos.

Necesidad urgente de:

a) Promover y dirigir todas las justas reivindicaciones sociales. La ausencia de los católicos en ellas significa —como en la frase evangélica— ("qui non est mecum") oponerse.

b) Acción Católica especializada —en lo obrero y en lo rural— (JOC y JAC).

Sin dirigentes obreros y campesinos, auténticamente cristianos, y decididamente apostólicos, no haremos obra social duradera.

c) Acción sindical. Presencia activa en el campo sindical. *Formación de dirigentes sindicales.*

Organización sindical tanto nacional como internacional.

Todo esto, tanto la Acción Católica como la acción social, tiene que relacionarse supranacionalmente. De otro modo, ante los movimientos culturales, educacionales, sociales, políticos de tipo internacional, nuestra Acción Católica y Social aislada es poco menos que estéril. La unificación del mundo y de América es un hecho. El permanecer al margen de él en las actividades católicas es hacerlas ineficaces.

10) *Nuestra colaboración con EE. UU.*

Creo de mi deber tratar aquí, aunque sea someramente, un punto importante: nuestra colaboración con EE. UU.

a) Es un hecho evidente la influencia económica, cultural, política de EE. UU. en América Latina. No es aquí la ocasión de hacer su crítica sino de reconocer su existencia.

b) La acción protestante en América Latina es inspirada y financiada fuertemente en EE. UU.

c) La acción de los católicos de EE. UU. en América Latina, aunque débil, ha demostrado que es posible y fructuosa (v. gr. Maryknoll).

d) Un sentimiento de desconfianza de parte nuestra hacia los EE. UU. es erróneo, perjudicial y poco cristiano.

e) La ignorancia que los católicos americanos tienen de América Latina e incluso sus juicios no exactos, pueden ser en parte culpa de ellos, pero también lo son de nosotros por no darnos a conocer como somos.

f) Mientras el comercio, las misiones culturales, los estudiantes, la radio y el cine vinculan cada vez más a EE. UU. con América Latina, los católicos norte y latinoamericanos permanecemos extraños y separados unos de otros.

g) Toda vinculación latinoamericana que se proyecte, tiene que considerar también a la Iglesia de los EE. UU.

h) Hay que deponer muchos prejuicios, hacer un mutuo esfuerzo de comprensión, olvidar muchas cosas pasadas, y con visión de historia y sobre todo con visión de Iglesia, acercar decididamente la Iglesia de América Latina y de los EE. UU. Ambos tendremos muchas cosas buenas que aprender mutuamente. Ambos saldremos beneficiados y, sobre todo, se beneficiará la Iglesia... que hoy como nunca necesita realizar la suprema plegaria de Cristo al Padre: *Ut sint unum* **(60).**

Una América Latina estrechamente unida, no sólo en la fe y en la caridad, como ya lo está, sino también en la acción, podría solamente dar a la América y a la Iglesia de mañana, la respuesta cargada de esperanzas redentora que de ella se espera.

Es la señal definitiva que Cristo nos indica "Ut sint consummati in unum et cognoscat mundus quia tu me misisti" **(61).**

---

(60) tr.: "Para que sean uno", *Jn.* 17, 21.

(61) tr.: "Que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que Tú me has enviado", *Jn.* 17, 21.

Fue también la visión grandiosa de Dante:
"Legato con amore in un volume
Gió che per l'universo si squaderna" (62).
Sea esa también nuestra consigna y nuestra meta.

IV. ¿QUE ESPERA LA IGLESIA DE SUS HIJOS DE HOY?

Para responder a esta pregunta, hay que señalar antes dos hechos; primero, la situación del mundo actual.

Un autor, no católico, ha escrito, quizás sin percibir la resonancia cristiana que encierran, estas palabras:

> **"Lo que se espera de todos nosotros son las palabras de la esperanza. Es verdad que nuestra generación no ha visto que se le pida otra cosa, sino el ponerse a la altura de su desesperación. Pero esto nos prepara mejor quizás a hablar de la más grande esperanza, la que se va a buscar a través de la miseria del mundo y que semeja una victoria" (63).**

Para nosotros este pensamiento tiene una inmensa traducción cristiana. Es en medio de las miserias del mundo y para ponernos "a la altura de su desesperación" que mostramos en la Iglesia, comunidad de la esperanza, el gran motivo de apostolado y evangelización.

El mundo moderno, inconscientemente, experimenta el más grande deseo de ver realizado el plan de Dios. El progreso técnico le va haciendo cumplir el mandato divino "henchid la tierra y enseñoreaos de ella" (64), ese mismo progreso le está dando el sentido de su unidad. Las corrientes ideológicas erróneas, que lo convulsionan, ponen, a pesar de su error, en el fondo de su alma un ansia de redención. La miseria del mundo de que habla Camus, prepara "a la más grande esperanza", y le exige ponerse "a la altura de su desesperación".

El fondo del problema es la concepción misma de la existencia humana, que el mundo actual busca en medio de su angustia e inquietud.

Hay una ansia incontenible de salvación.

Junto a este hecho, un segundo: por primera vez en su historia la Iglesia se encuentra frente a un mundo que tiende a unificarse cada vez más. Inmensas posibilidades nuevas se abren a la acción misionera de la Iglesia y en ella una parte importante depende de la colaboración del laicado.

Es en este momento de su historia, cuando aparece una vez más en forma vibrante la palabra de Jesús a Nicodemo: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por El" (65).

---

(62) tr.: "Reunido con amor en un volumen aquello que por el universo se desparrama", *Jn.* 17, 21.

(63) A. Camus: *Actuelles*, p. 192.

(64) *Gn.* 1, 28.

(65) *Jn.* 3, 17.

El designio salvador de la humanidad toda entera, que exige, como respuesta, un esfuerzo colectivo y organizado para salvar, no sólo los individuos, sino el mundo actual. Es la gran tarea de la A. C. y la respuesta que la Iglesia espera de sus hijos de hoy.

El Evangelio no es sólo un mensaje individual a cada hombre, sino que más allá de esa vocación personal se encierra un plan más vasto; crear un orden cristiano, una cultura cristiana, un humanismo cristiano.

Es verdad, como magistralmente acaba de recordarlo S. S. Pío XII:

> "La Iglesia no se identifica con ninguna cultura, pero Ella está dispuesta a mantener relaciones con todas las culturas. En cada una de ellas introduce la verdad y la gracia de Jesucristo y le confiere características profundas" (66).

La Edad Media estableció un plan de Cristiandad. Lenta, pero fatalmente, por una serie de hechos históricos, ella cedió su lugar a un humanismo ateo. El crecimiento normal y necesario del laicado, el desarrollo de los valores humanos que aparece con los tiempos modernos, lejos de hacerse bajo el signo cristiano se hace bajo el anticristiano. Y hemos llegado así al hecho tanta veces señalado por los últimos Pontífices: el ateísmo contemporáneo.

El filósofo católico, Jacques Maritain, en su libro *"la signification de l'atheisme contemporain"*, describe en forma clara y profunda este hecho como

> "un combate activo contra todo lo que nos recuerde a Dios, un antideísmo más bien que ateísmo, y al mismo tiempo un esfuerzo desesperado para refundir y reconstruir de acuerdo a este estado de guerra contra Dios, todo el universo humano del pensamiento y toda la escala humana de los valores. Tal ateísmo positivo es el que encontramos en el ateísmo trágico de un Nietszche, u hoy en el ateísmo doctrinal del existencialismo, o en el ateísmo revolucionario del materialismo dialéctico".

Porque los valores humanos se desarrollan al margen o en contra de la idea cristiana surgió el laicismo. Para que esos valores tengan una inspiración cristiana, la Iglesia ha suscitado en estos tiempos y frente a estos problemas, la A. C.

La Iglesia se pone ante la técnica y la ciencia, no para condenar su progreso, sino para infundirle ese "suplemento de alma" que le falta. Es la gran enseñanza que brota de las luminosas alocuciones de S. S. Pío XII.

Y es precisamente la acción de los seglares, la que lleva a esos campos el pensamiento cristiano y sus soluciones concretas.

En magnífica síntesis el Episcopado francés, el 28 de abril de 1954, da a los católicos franceses la siguiente instrucción:

> "El Episcopado de Francia reunido en Asamblea Plenaria, pide a todos los cristianos, *estar presentes* en el mundo moderno para comprenderlo, amarlo y servirlo. Que por la acción temporal trabajen en construirlo y que por la acción católica y misionera trabajen en salvarlo con una con-

(66) S. S. Pío XII, Discurso del 7 - IX - 1955.

> **fianza indefectible en la gracia de Jesucristo y en la eterna juventud de la Iglesia".**
> "Que sepan también juzgarlo con lucidez. Que disciernan sus valores auténticamente humanos y sin vanos lamentos del pasado, aprecien sus recursos y las esperanzas que encierra. Que se esfuercen, al mismo tiempo, de reconocer sus limitaciones, sus errores, sus faltas, con toda la libertad de los hijos de Dios, para mejor cerrar las heridas de la humanidad, consecuencias del pecado".

La Iglesia espera, de sus hijos de hoy, la evangelización del mundo moderno. La animación cristiana de su inmenso desarrollo técnico, la creación de una "nueva cristiandad", no del tipo de la medioeval, sino aquella en que los valores humanos auténticos lleguen a ser por el apostolado, vitalmente cristianos.

Esto exige, dos cosas, que la Iglesia espera de sus hijos de hoy. Primero, la comprensión de su deber apostólico, y segundo, el actuar en él con el alma y el espíritu de un militante.

Respecto a lo primero, citamos íntegro el documento, quizás poco meditado y menos aún realizado, con que el Episcopado chileno, en 1952, llama a todos los católicos al cumplimiento del deber apostólico.

El llamado del Episcopado chileno dice así:

"Llamado al deber apostólico"

La Conferencia Episcopal en su última reunión tenida en Santiago, el pasado mes, ha juzgado necesario hacer el siguiente llamado a todos los católicos de Chile en orden al cumplimiento de sus deberes apostólicos:

1). El católico debe tener en forma clara "el sentido de la Iglesia". Saber que pertenece a Ella. Sentir que es un miembro del Cuerpo Místico de Cristo. Que nada de lo de la Iglesia le es extraño. Que no sólo debe vivir la vida sobrenatural que Ella le entrega, sino irradiarla y comunicarla a su alrededor.

2). El seglar católico, cualquiera sea su condición o actividad, tiene una misión apostólica que cumplir. En esta hora del mundo esa misión es indispensable e irreemplazable, y podemos añadir, decisiva.

> "Es de una necesidad urgente, dice S. S. Pío XI el que los seglares vengan a tomar su parte en el apostolado jerárquico de la Iglesia" (67).

3). La Acción Católica es, según S. S. Pío XII "la colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia" (68).

> "Es el apostolado de los fieles que bajo la conducta de sus Obispos, se pone al servicio de la Iglesia y la ayuda a cumplir íntegramente su ministerio pastoral" (69).

---

(67) S. S. Pío XI, a los filipinos, 18 - II - 1935.
(68) S. S. Pío XII, X - 1955.
(69) S. S. Pío XI, 15 - VIII - 1929.

Es la colaboración oficial del seglar católico en la misión redentora de la Iglesia bajo la guía de la Jerarquía.

4). En los momentos que el mundo y nuestra Patria viven, ese apostolado se hace sentir de una manera especial.

> **"Es la hora de la acción, ha dicho Su Santidad. Y no de una acción cualquiera, sino de una acción que viniendo de la Iglesia lleve a los espíritus el mensaje de Verdad que Ella posee, y la corriente de vida divina que Ella distribuye".**

Los ambientes se han paganizado. El hombre moderno respira a pleno pulmón el aire malsano del materialismo, del ateísmo, del naturalismo. Para cambiar esos ambientes se necesita un remedio colectivo, aplicado por los seglares mismos y a la escala misma del mal que se quiere curar. Ese remedio es la Acción Católica.

"La Acción Católica, ha dicho S. S. Pío XI, es el remedio específico a los males del mundo moderno".

5). El Episcopado Chileno, fiel a las normas pontificias y consciente de la gravedad apostólica del momento, alabando todas las formas diversas de apostolado que florecen en la Iglesia, y sin excluirla, declara que por sobre toda acción, quiere la Acción Católica a quien por orden de dignidad y excelencia, de necesidad y urgencia, corresponde el lugar primero y oficial entre las obras apostólicas del laicado.

Los párrocos recuerden que la "Acción Católica forma parte integrante del ministerio pastoral" y en consecuencia su descuido constituye una grave omisión pastoral. Los sacerdotes todos recuerden las palabras de S. S. Pío XI: "La suerte de la Acción Católica está en manos de los sacerdotes".

Los Colegios Católicos no pueden decir cumplida su alta misión educadora si no forman a sus alumnos en este espíritu apostólico.

> **"La formación al espíritu de apostolado propio de la Acción Católica, ha dicho Su Santidad Pío XII, ha llegado a ser un elemento *esencial* de la educación en estos tiempos modernos".**

6). La Acción Católica debe formar apóstoles de sólida doctrina, de intensa vida interior, de ardiente caridad, capaces de obrar y transformar los ambientes en que viven y ser para sus parroquias los colaboradores insustituibles de la acción del sacerdote. Es la Acción Católica la que bajo la guía de sus párrocos hará de cada Parroquia una comunidad viviente, apostólica y misionera, donde los hijos de Dios puedan vivir su alta vocación sobrenatural.

La Conferencia Episcopal está cierta al hacer este llamado que todos los católicos chilenos, Clero secular y regular, educadores y fieles, sabrán comprender cada vez mejor el alto significado que la Acción Católica encierra y responder a este llamado al deber apostólico que por el futuro cristiano de Chile les hacemos (70).

---

(70) El texto va seguido de las firmas del Card. Caro, presidente de la Conferencia Episcopal y del Obispo Jorge Larraín Cotapos, secretario de la misma.

Para responder a este llamado apostólico se requiere que el católico sea un *militante.*

El militante es el católico que se caracteriza por tres notas: sentido apostólico, sentido sobrenatural, sentido comunitario. Es el tipo de hombre que responde a las necesidades de esta época. Es el cristiano que siente la descristianización del ambiente en que vive, y comprende su misión de re-cristianizarlo.

La Iglesia quiere y urge al laicado a esta posición militante.

Meditemos la áurea palabra de S. S. Pío XII al respecto:

> "Los fieles, y más precisamente, los laicos, se encuentran en las primeras filas de la vida de la Iglesia; por *ellos* la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Ellos, por consecuencia, ellos sobre todo, deben tener siempre una conciencia más neta, no solamente de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia, o sea, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe Común, el Papa, y de los Obispos en comunión con El" (71).

Señalemos, aunque sea superficialmente, las cualidades que un militante ha de poseer y la espiritualidad que debe animarlo.

a) *Cualidades del militante*

i) Es el hombre del *testimonio.* El católico para poder influenciar su ambiente, ha de predicar con el ejemplo. El argumento que siempre conquista es el de una convicción vivida. "No hablamos muchas cosas, pero las vivimos". La frase de Terencio en el s. IV tiene plena aplicación en el siglo XX.

La Iglesia, por la A. C., ha de preparar este tipo de hombre, consciente de su dignidad sobrenatural, responsable de los valores divinos en él depositados, firmemente resuelto a vivirlos, lógico con los principios que sustenta, íntimamente penetrado de su misión en la Iglesia y en el mundo y para el cual la fe es una vivencia que abarca toda su actividad humana.

Bourget, describió magistralmente en su novela "Le demon de midi" la tragedia del católico que no vive en conformidad a lo que piensa, y que termina por pensar en conformidad a lo que vive. Es la ruptura entre la creencia y la vida.

La A. C. ha de darnos el hombre del testimonio. El que nos enseña que toda la vida es de Dios y toda ella, sin reserva, hay que vivirla para Dios.

ii) El militante es el que realiza la palabra evangélica: "Sois luz del mundo".

iii) El militante es el *misionero.* Es el hombre de la inquietud apostólica. El que no entierra su denario sino que hace fructificar los demás que ha recibido. Es el que ha comprendido que ser de la Iglesia es vivir para Ella, y que el vivir para Ella, es trabajar por su crecimiento y triunfo.

Hay un tipo de católico que sólo piensa en el "salva tu alma", pero olvida que precisamente la salva trabajando en la salvación de los demás.

La Iglesia del siglo XX precisa del militante, del hombre que siente que la Iglesia se encuentra en estado de misión, del que sabe que hay que

---

(71) Alocución a los Cardenales, en febrero de 1946.

llenar con urgencia la tarea señalada porque las fuerzas del mal no descansan.

El militante es el católico que a impulsos de la caridad va siempre al encuentro de los otros. El que sabe hablarles su lenguaje, asumir los problemas de su ambiente, adaptarse a sus necesidades.

La Iglesia precisa que cada católico tenga un alma de misionero, que comprenda que Dios no nos ha llamado a conservar un mundo que pasa, sino a conquistar ese mundo para El.

iiii) El militante es el hombre que está siempre listo a servir. Para eso está continuamente disponible. Ha comprendido que "mandar es servir". Ha penetrado la palabra de Jesús: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir".

Porque su espiritualidad es de auténtica cepa evangélica, sabe que la caridad es la "plenitud de la ley" y que la caridad se expresa en "generosidad"; dar, dar siempre.

Y porque es generoso, su sembrar es callado y silencioso.

Realiza a cada instante en su vida el maravilloso poema de nuestra grande Gabriela Mistral:

> **"Siembra sin mirar la tierra donde cae el grano; estás perdido si consultas el rostro de los demás.**
> **Habla a tus hermanos en la penumbra de la tarde para que se borre tu rostro y vela tu voz, hasta que se confunda con cualquier otra voz. Hazle olvidar hazle olvidar... Harás como la rama que no conserva la huella de los frutos que ha dejado caer".**

iiiii) El militante es un responsable. Porque posee el sentido de la Iglesia, sabe que su misión apostólica es establecer la Iglesia donde quiera que esté. El que lleva consigo a la Iglesia ante sus compañeros y ante sus ambientes. El militante se siente responsable de las palabras que dice, de los actos que ejecuta, porque sabe que ellos son un eco de la palabra y de las doctrinas de la Iglesia.

Y ese sentido de responsabilidad de la Iglesia ante sus ambientes, se expresa igualmente en responsabilidad de su ambiente ante la Iglesia.

Hay un mundo que se forma y que la Iglesia debe conocer, hay en él inquietudes que bullen, peligros que amenazan, insidias que acechan. El militante, responsable de su ambiente ante la Iglesia, le hace conocer ese mundo.

Para que el paralítico pudiera entrar en las aguas salvadoras de la piscina probática, se necesitó que un hombre lo condujera.

El militante siente la responsabilidad de ser para su ambiente, ese hombre.

b) *Espiritualidad*

Para que el militante pueda realizar su misión, requiere una espiritualidad.

Es la hora de la A. C. Lo que en otras palabras significa, es la hora en que el laicado católico asuma en forma inimaginable su amplia tarea apostólica que su calidad de miembro del Cuerpo Místico de Cristo le impone.

El mundo temporal crece en forma extraordinaria. Pero al mismo tiempo un soplo del Espíritu Santo trabaja el mundo en ideal de plenitud. Estamos en el despertar de una nueva primavera, y la Acción Católica es su signo precursor.

Pero esa A. C. ha de tener un alma. Ese militante, no es un hombre dinámico, sino un apóstol. Ha de tener una espiritualidad ¿cuál ha de ser ésta?

Es lo que tratamos aquí de esbozar.

i) La gracia recibida en el bautismo, es un germen de santidad. Hay que desarrollarlo. "Hay que evangelizar todas las potencias del alma", dijo Claudel.

Todo cristiano está llamado a la santidad. Los medios son diferentes, pero la santidad es la misma.

"En el drama que estremece al mundo, nadie tiene derecho a ser mediocre", decía S. S. Pío XI al Cardenal Verdier pocos días antes de su muerte.

Esa santidad requiere un conjunto de principios y de métodos que llevan con facilidad a esa perfección buscada. Es lo que llamamos una espiritualidad. Podríamos decir que este es el estilo propio de perfección de cada estado, o sea, la manera de pensar, de vivir, de orar, etc.

ii) Al expresar "espiritualidad" de A. C., no queremos señalar nada distinto de la espiritualidad cristiana, sino aquellos rasgos que le son propios al seglar.

El seglar es un hombre que vive en el mundo y que debe actuar en él. Es el hombre de las realidades temporales. Y sin embargo, en medio de ellas y por ellas ha de alcanzar el ideal de la santidad cristiana.

La idea central que ha de presidir su santificación es la de hacer de su vida diaria y seglar el elemento de su unión a Dios. "No te pido que los saques del mundo, pidió Cristo a su Padre, sino que los preserves del mal" (72).

iii) Esa espiritualidad tiene tres notas características; ser de Iglesia, ser encarnada y ser litúrgica.

Al decir, ser de Iglesia, queremos expresar que el militante de A. C. ha de vivir como idea central su calidad de miembro del Cuerpo Místico de Cristo. De ahí su unión constante con Cristo y su anhelo de servir a sus hermanos. Es el "sentido de Iglesia", comunidad cristiana, el que ha de presidir toda la actividad espiritual del militante. Es su esfuerzo por vivir las grandes devociones católicas lo que orienta su piedad. Son las grandes intenciones de la Iglesia las que hacen vibrar su espíritu. Es, sobre todo su entrega de Caridad a sus hermanos para salvarlos lo que inspira todo su esfuerzo.

Santo Tomás, al hablar de la perfección del estado episcopal, la señala diciendo que consiste "en que un hombre se obliga por amor a Dios a consagrarse al amor del prójimo" (73).

Siendo la A. C. "participación en el apostolado jerárquico de la Iglesia", también su espiritualidad ha de orientarse en esta dirección para encontrar en el amor del prójimo la manera de amar a Dios.

Tal es el sentido de esta primera nota; ser de Iglesia.

---

(72) *Jn.* 17, 15.

(73) *II - II*, q. 185, a. 4.

Espiritualidad encarnada, con lo cual queremos expresar, lo que antes señalábamos, la santificación de la vida diaria, ordinaria.

El P. Pierre Charles S. I., nos habló bella y hondamente de "la oración de todos los momentos" y de "la oración de todas las cosas". Con ello quiso decirnos que el cristiano y con especial razón el militante ha de santificarse en medio de su vida diaria y encontrar en ella la cantera de su perfección.

En forma profunda ha descrito esta segunda nota, el Canónigo Thiberghien:

> "Para nosotros, gente de la calle, nos parece que la soledad no es la ausencia del mundo, sino la presencia de Dios. Es el encontrarlo doquiera, lo que hace nuestra soledad. Estar verdaderamente solos, es para nosotros, participar en la soledad de Dios. El es tan grande que no deja lugar a ningún otro sino a El. El mundo entero nos es como un enfrentarnos con El al cual no podemos evadirnos. Encuentro de su causalidad viviente en esas plazas trepidantes de movimiento. Encuentro de sus huellas en la tierra. Encuentro de su Providencia en las leyes científicas. Encuentro de Cristo en todos esos pequeños que le pertenecen; los que sufren en sus cuerpos, los que se cansan, los que se inquietan, los que carecen de algo. Encuentro de Cristo rechazado en el pecado de mil rostros. ¿Cómo tendríamos corazón de burlarnos o de odiar a esos múltiples pecadores con los que nos codeamos? Soledad de Dios en la caridad fraterna; Cristo sirviendo a Cristo. Cristo en el que sirve a Cristo y en el que es servido" (74).

La tercera nota de esta espiritualidad es la de ser litúrgica. Porque el militante tiene el sentido de la comunidad, ha de tener el de la oración colectiva. Porque tiene el sentido de la Iglesia, ha de tener el de su plegaria oficial.

> "Es en la relación litúrgica, ha dicho Guardini, donde reposa profundamente la experiencia vivida y sentida de la comunidad de la Iglesia. El creyente —si vive activamente su vida litúrgica— deberá tener conciencia que ora y obra como miembro de la Iglesia y que ésta a su vez ora y obra en él; deberá sentirse unido a todos sus hermanos creyentes en el signo de esta vasta unidad" (75).

Como la oración y el apostolado son dos cosas inseparables en el cristiano, así también hay que unirlas en la A. C.

La vida litúrgica y la A. C. hacen viviente el cristianismo de los fieles en el templo y fuera de él. La liturgia incorpora a los seglares en el gran movimiento de alabanza a Dios. La A. C. en el de la salvación del mundo. Por la liturgia, oran con la Iglesia; por la A. C. salvan con Ella.

Si el militante ha de tener como característica el sentido comunitario, es la vida litúrgica la que se lo enseña. Por la comunidad de plegarias pasamos a la comunidad de acción.

De un modo especial, la vida litúrgica en una parroquia forma la comunidad parroquial y hace posible la definición que de esta misma da S. S. Pío XII: "comunidad viviente y operante".

---

(74) Thiberghien, *L'Action Catholique.*

(75) Cfr., nota 7.

La oración litúrgica es el poner en común las aspiraciones de fe, de esperanza y de caridad de los fieles hacia Dios y hacia el prójimo.

Ella tiene su fuente en el bautismo y se forma a través de las ceremonias litúrgicas, activamente participadas por la comunidad de oración.

De ahí procede, como de su misma fuente, el sentido social, inherente al cristianismo y base de todo apostolado verdadero.

De este modo, viviendo en toda su plenitud y hondura su magnífica vocación apostólica, el militante de A. C. alcanzará esa santidad, meta de toda vida cristiana y suprema aspiración del hombre que san Agustín repite: "Nos hiciste, Señor, para Tí, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Tí" (76).

Así también repararemos la gran apostasía actual.

Peguy, en su obra *"Le mystere de la charité de Jeanne d'Arc"* pone en boca de su protagonista esta pregunta:

> **"Alors, comment que ca se fait que tant de bons chretiens ne fassent pas** une bonne chétienté? Il faut qu'il y ait quelque chose que ne marche **pas" (77).**

Un laicado lleno de vida interior, concertando su esfuerzo común, hará esa nueva cristiandad. Es la gran tarea de la A. C. Por eso, repetimos, es la hora de la Acción Católica.

7) *Educar al apostolado*

El apostolado seglar, tal como los Sumos Pontífices últimos lo han señalado, encierra una de las grandes esperanzas de la Iglesia.

> **"La A. C., escribe el Cardenal Villeneuve, es el comienzo de una reforma cuyos efectos se harán sentir después de siglos. Entramos en un gran período de la historia de la Iglesia. Lejos de dejarnos invadir por un espíritu derrotista, que sólo nos permitiría escondernos para morir esperando el juicio, yo creo que estamos al comienzo".**

Pero, hay que formar a los seglares a esta vocación apostólica.

El Primer Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos celebrado en Roma en 1951, establece en sus conclusiones lo siguiente:

> **"Para ser fieles a su vocación, los seglares tienen absolutamente necesidad de una *formación adecuada* para lo cual el ministerio de los sacerdotes es indispensable y de la cual las organizaciones mismas tienen el deber de preocuparse. Esta formación debe ser tal, que los mejores dotados entre ellos puedan asumir responsabilidades de jefes".**
>
> **"En primer lugar guardarán despiertas en ellos el deseo de la perfección evangélica, que es comunión con Dios en la fe, la esperanza y el amor. Buscarán promover tanto en el interior como fuera de la familia, una educación religiosa apta a hacer tomar al niño, según sus capacidades, la**

---

(76) *Confesiones*, L. 1, c. 1.

(77) tr.: "entonces, ¿cómo sucede que tantos buenos cristianos no logran una buena cristiandad? Tiene que haber algo que no marcha..."

> grandeza del don de Dios y se esforzarán en adquirir una formación doctrinal que responda a su estado. Participarán con una conciencia cada vez más esclarecida, en la oración litúrgica y en la vida sacramental de la Iglesia. Poseyendo en la Virgen María, Reina de los Apóstoles, un ejemplar perfecto de la gracia de Cristo, aspirarán, bajo su protección, a una vida espiritual cada vez más profunda. Sabrán comprender, mirándola, el valor apostólico de la contemplación y del sufrimiento. Para que esta vida interior, fuente y condición de todo apostolado, despliegue su eficacia, tendrá cuidado en conocer los métodos de apostolado más apropiados al medio en que ejercen su actividad".
>
> "Para estar preparados a dar un testimonio cristiano integral y eficaz, y a promover así el verdadero progreso de la humanidad, tratarán de alcanzar una competencia profesional, más y más incontestable. Deben estar prontos a hacer uso completo e inteligente de todo el aporte positivo de las técnicas modernas, (prensa cine, radio, televisión) para la difusión y penetración del mensaje evangélico".
>
> "Lo que nuestra época tiene más necesidad es el ver unificarse bajo la Cruz de la sabiduría cristiana, las diferentes ramas de la cultura, tarea que requiere de una armoniosa unión entre la ciencia y la fe".

La A. C. exige una convicción intensa, una mentalidad apostólica. Pero, una mentalidad apostólica hay que formarla.

Añadamos algo más: una mentalidad cristiana para ser auténticamente tal, *ha de ser eminentemente apostólica.*

Es la autoridad máxima de S. S. Pío XII, quien como Cardenal Secretario de Estado, escribe las siguientes frases que todo educador debiera muchas veces meditar:

> "El augusto Pontífice en numerosas circunstancias, ha declarado con *insistencia* que la formación al espíritu de apostolado propio de la Acción Católica *es un elemento esencial de la educación en estos tiempos nuevos,* una segura defensa de la vida cristiana y una gracia especial el ser llamado a un apostolado tan estrechamente unido al sacerdocio. Un sabio educador *no puede olvidarlo,* sin lo cual, restringiría los horizontes del bien que hay que ampliar ante el alma generosa de los jóvenes, *privaría a la Iglesia* de preciosos auxiliares y difícilmente alcanzaría todos los fines de una verdadera educación cristiana".

Habría aquí que tocar un tema que exige un desarrollo mucho más amplio y profundo. Solamente me permito insinuar estas ideas:

a) La enseñanza religiosa ha de tener un profundo sentido de solidaridad espiritual. La gracia, no es sólo una cosa que se pierde por el pecado, es la participación común a la misma vida divina de Cristo.

b) Ha de darse la educación religiosa en función de Cristo y de la Iglesia. Hay que enseñar no sólo el aspecto apologético que Cristo es Dios y la Iglesia ha sido fundada por El, sino el sentido dogmático, que Cristo es "Camino, Verdad y Vida" (78), Redentor y Salvador de los hombres, Cabeza del Cuerpo Místico, a quien debemos amar, seguir y colaborar en su obra redentora.

---

(78) *Jn.* 14, 6.

Hay que dar el sentido de Iglesia, *para sentir la Iglesia, sentirse Iglesia y sentir con la Iglesia.*

c) No cabe educación moral sin conciencia de la responsabilidad. No podemos educar a la moral católica, sin sentido de responsabilidad en la Iglesia. No podemos educar el sentido de responsabilidad sin educar en el sentido apostólico.

Esta educación apostólica debe darla en primer lugar el hogar. Es ahí donde el católico recibe su formación de base. Es el hogar cristiano el que enseña el amor a la Iglesia, el respeto del sacerdote, el valor de las almas, el sentido misionero y apostólico de nuestra vocación cristiana. Los padres no sólo han de enseñar a rezar, sino formar en el corazón de sus hijos las virtudes fundamentales del católico.

Ha de darla igualmente, el colegio católico. No hay educación donde falta lo que el Papa señala "elemento esencial de la educación", la formación al apostolado.

No puede a su vez haber esa formación donde no se estima la A. C. Deseo ceder la palabra a un educador, el Hno. Omer de María, de las Escuelas Cristianas (Canadá):

> **"No se le puede rebajar al rango de una sociedad cualquiera, literaria, musical o deportiva. Estas últimas gozan sin embargo, a menudo de privilegios de tiempo y de local, que la JEC les envidia. Muy a menudo la JEC debe contentarse con un local de clase a las 4 de la tarde, en medio de la algarabía de la salida, de las molestias del que recoge los papeles o del polvo del que barre la escuela con dificultad de hacerce oir".**
> **"Ironía si se quiere entonces que esos jóvenes se entusiasmen por una causa tan noble cuando comprueban que los educadores, como consecuencia de las circunstancias de que rodean a la Acción Católica, no le tienen ellos mismos un respeto profundo".**

Ha de educar la Parroquia. La Parroquia es la célula base de la vida católica. La comunidad primera donde el católico realiza su responsabilidad social. La Parroquia no es la oficina de lo espiritual, es una comunidad misionera. Debe formar a sus miembros en ese espíritu y darles la conciencia de su misión apostólica en la Iglesia.

La A. C., como bien dice un prelado africano, Mons. Lefevre, es un *deber nuevo.* La A. C. ha nacido de algunos descubrimientos simples hechos bajo el impulso del Espíritu Santo por una élite de cristianos. Descubrimiento de la responsabilidad de los católicos frente a la descristianización del mundo| Descubrimiento de la misión del laicado en la Iglesia. Descubrimiento de la influencia del ambiente.

Una gran tarea de inmensas proporciones se abre ante el católico de este siglo.

Una empresa misionera que tiene las dimensiones del mundo se ofrece ante su espíritu.

Para sentir esa empresa, toda nuestra educación cristiana ha de estar animada de un intenso y vibrante espíritu apostólico.

Al decir de S. S. Pío XI:

"La A. C. debe ser considerada por los pastores sagrados como parte *necesaria* de su ministerio, y por los fieles, como un *deber* de vida cristiana" (79).

El no educar a ese deber de vida cristiana, es faltar a un objetivo primero de la educación.

Demos a través de los grandes centros educacionales: familia, escuela, parroquia, la auténtica y completa educación cristiana. Demos en ellos el sentido del apostolado tal como la Jerarquía lo pide y tengamos la certeza de estar trabajando para "un mundo mejor", según la orden perentoria de S. S. Pío XII: "Hay que transformar un mundo de selvático en humano y de humano en divino" (80).

---

(79) S. S. Pío XI, 1927.
(80) S. S. Pío XII, 10 - II - 1952.

———:::———

LO QUE ESPERA DE LA ACCION CATOLICA LA AMERICA LATINA DE HOY (1)
(VI - 1957)

La visión de la A. C. en la Iglesia, ha de llevarnos a un problema muy concreto: ¿cuál es la misión de la A. C. en la América Latina de hoy? Trataremos de darlo ampliando también el tema al campo de la acción social. Hablar de colaboración en el campo de la A. C. y de la acción social exige, para ser preciso, una visión, un juicio y un programa. Una visión que debe darnos la realidad de nuestra situación presente. Un juicio que ha de señalarnos el devenir del mundo y el pensar de la Iglesia ante este problema. Un programa que ha de indicarnos el camino que hemos de seguir. Visión que ha de ser sincera. Juicio que ha de ser concreto. Programa que ha de darnos las normas precisas de nuestra acción.

---

(1) *Revista Xaveriana*, p. 251 - 264. Este artículo es comentado en la revista norteamericana *América*, del 26 - X - 1957, p. 102 - 104, por Eugene K. Culbane.

I. VISION (2)

Nos hallamos ante un doble hecho, aparentemente paradojal: unidad y separación de América Latina. Unidad en su constitutivo histórico y social. Unidad en su evangelización primera y en su fisonomía religiosa. Unidad en los diversos movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que hoy se desarrollan en ella. Separación política y económica que diferencia fuertemente una nación de otra. Separación en la acción apostólica y más concretamente en la acción católica y social de la Iglesia.

Estos hechos que podrían constituir la mayor parte del argumento, deben ser, si no probados (lo que exigiría gran extensión), al menos enunciados. Es lo que haremos.

1) *Unidad histórica*

La historia del descubrimiento y conquista de América Latina fue común: una misma época y una misma idea conquistadora animó a España y Portugal. En cierto sentido, unos mismos hombres —el número de los conquistadores es reducido para la magnitud de la empresa—. Los españoles, en su mayoría, provienen de una misma región: Extremadura y Castilla. Común la vida de la colonia española en sus cuatro Virreinatos, que establecen un intercambio administrativo extraordinario para los medios de comunicación de entonces, e igualmente común la vida colonial de Brasil. Una unidad legal (Leyes de Indias) establecen en toda América Hispana una comunidad jurídica, hecho que en Brasil, por tratarse de una sola colonia, es aún más claro y definitivo.

Unidad en la Independencia —salvo el caso de Brasil—. La Independencia de América Hispana se realiza en un brevísimo lapso: 1810 - 1823 (excepción de Cuba). La provoca una misma causa final: Independencia polí- (3) una clase campesina en un estado social de "menor de edad". Añádase a esto pira una misma ideología, el Enciclopedismo en los próceres, y una conciencia de soberanía que se había ido lentamente formando gracias a la influencia de los grandes teólogos españoles, Suárez y especialmente Vitoria. La realizan prácticamente unos mismos hombres, ya que Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, actúan más allá de los límites de sus propias naciones. Unidad extraordinaria en los problemas políticos que se plantean a las nuevas repúblicas y en la primera evolución del proceso histórico que significa el tránsito de la Colonia a la vida independiente.

2) *Unidad social*

Existiendo la unidad histórica que señalamos en América Latina, no es extraño también que esa unidad se refleje en su fisonomía social y en los problemas que de ella derivan.

---

(2) Me concreto a dar las líneas generales de América Latina considerada especialmente en sus ambientes temporales y sociales. No pretendo dar aquí una visión de la Iglesia y de su obra en Latinoamérica. (Nota de Mons. Manuel Larraín).

(3) En las dos líneas siguientes el texto original resulta casi ininteligible.

En líneas generales, podemos describir así esta fisonomía social latinoamericana:

Una clase aristocrática que viene de la Colonia y que conserva hasta nuestros días un sentido de clase dominante. Una plutocracia —que no siempre coincide con la aristocracia— que generalmente arranca de comerciantes europeos o del Cercano Oriente venidos después de la República (2.a mitad del siglo XIX y primera mitad del XX). Ausencia en todo el siglo XIX y comienzos del XX de una sólida clase media (tipo burguesía europea). Pueblo, producto del mestizaje, en situación intelectual y económica muy inferior. Gran desarrollo del latifundio y como consecuencia una clase campesina en un estado social de "menor edad". Añádase a esto otro factor social decisivo, común a toda América Latina, la mala construcción de la familia. Sin pretender dar una estadística exacta, podemos, sin embargo, fijar como un hecho social común a todos estos países, la alta proporción de ilegítimos. Diversas causas, también comunes, provocan este hecho; históricas, los conquistadores no se casan con las indias, de donde la primera fusión de razas europea e indígena fue bajo el signo de la ilegitimidad; étnicas, la tradición poligámica de la mayor parte de las tribus indias de América; sociales, el inmigrante europeo en el siglo XIX viene en una alta proporción sin su familia, de donde falta de una sólida tradición familiar— (caso inverso de la inmigración en el siglo XVIII, que viene con su familia, de donde sólida tradición familiar aún mantenida)—; materiales, promiscuidad de vida a causa de la deficiente vivienda.

Por último, no podemos olvidar el problema del indio existente en la mayor parte de los países de América Latina, en muchos de los cuales no asimilados, sino externamente a la civilización occidental. Y tendremos así en líneas muy generales la fisonomía social de estos países.

De este fondo común, diferenciado sólo superficialmente de nación a nación, resulta lógicamente que también es común en sus líneas generales la evolución social que sufre el Continente y los problemas sociales que en él se plantean. Los señalaremos éstos más adelante.

3) *Unidad en la evangelización primera y en la fisonomía religiosa*

La Evangelización de América Latina se hizo en una misma época —(la Conquista)— con métodos iguales e incluso generalmente hasta con los mismos hombres —con hombres de una misma raza— y sostenida por una fuerza política común (Monarquía española y portuguesa). Las Ordenes religiosas que realizan esta evangelización son muy reducidas en número y las mismas en todos los países. Muy a menudo son los mismos hombres los que evangelizan diversos países. Es un hecho corriente en la Colonia que un prelado sea obispo sucesivamente en varias naciones. De ahí una unidad extraordinaria que se encuentra de Méjico a Chile en devociones, cánticos, prácticas, etc.

Canónicamente los Concilios de Lima influyen fuertemente en Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, y dan una unidad administrativa eclesiástica a todos estos países.

Esa unidad en la evangelización primera de la Conquista y la Colonia, se repite bajo un aspecto diverso en la Independencia.

Existe un hecho jurídico: la situación en cierta manera dependiente durante la Colonia de la Iglesia en América Latina, de la Monarquía. El Real Patronato daba a la Monarquía una influencia decisiva en la designación de los obispos. Además, la Iglesia Americana dependía económicamente de la Metrópoli. Las influencias regalistas en auge en Europa en los siglos XVII y XVIII también se hicieron sentir en las Monarquías españolas y portuguesas, las que reflejan en América Latina. Unase a esto la influencia sectaria que en un determinado momento predominó en ambas Monarquías y que tuvo de inmediato su repercusión en América Latina (4); expulsión de los jesuitas. Hecho común a toda América y que tiene una significación muy grave en toda su vida religiosa dada la importancia de la Compañía en la labor evangelizadora y educadora.

Al llegar la Revolución de la Independencia, el Episcopado, a pesar de ser muchos de ellos "criollos", hizo, por regla general, causa común con España. Tampoco Roma reconoció en un principio la Independencia. Hay que llegar a 1825, Misión Muzi, y ésta para un solo país, Chile. Eso explica otro carácter común en las nuevas Repúblicas que se han independizado de España, el que se encuentra conjuntamente en los comienzos de su vida libre; un sentimiento cristiano y un cierto sentido anticlerical. La Masonería, por otra parte, sabrá explotar esto último y provocar crisis o persecuciones religiosas que son comunes a casi todas estas nuevas naciones.

En primer lugar, la mayor parte de las sedes episcopales quedan vacantes por la causa señalada. La autoridad eclesiástica queda en manos o de gobernadores eclesiásticos, que las nuevas autoridades políticas hacían nombrar a los obispos alejados de sus sedes, o de vicarios capitulares carentes del orden episcopal.

Sólo en 1827, Su Santidad León XIII viendo este gravísimo problema hace la preconización de los obispos de la Gran Colombia. La reacción que esto produjo en España obligó a Su Santidad a no nombrar obispos residentes, sino únicamente titulares. Así, por ejemplo, sólo en 1832 puede quedar establecida la Jerarquía de Chile.

Junto a la vacancia de las sedes episcopales, se produce prácticamente la caída de los Seminarios. La constatación de este hecho por el sacerdote chileno, Monseñor Ignacio Víctor Eyzaguirre, y su exposición a Su Santidad Pío IX, llevó a ambos a fundar en 1858 el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano.

De todos estos hechos escuetamente señalados, aparece una conclusión: la fisonomía histórica, social y religiosa de América Latina, crea una homogeneidad que ningún otro Continente tiene, hace que los problemas, reacciones y sentimientos sean de una semejanza tal, que en numerosos casos los torna comunes, da al apostolado católico grandes facilidades y hace, por otra parte, que la labor de descristianización se vea, por la misma causa, ayudada fuertemente.

---

(4) Parece faltar la línea siguiente en el texto original.

4) *Conclusiones*

De la anterior conclusión arrancan otros hechos que debemos también, aunque someramente, analizar. ¿Cómo ha sido aprovechada esta unidad por los movimientos intelectuales, ideológicos y sociales que se desarrollan en América Latina? ¿En la evolución rápida y violenta que hoy se desarrolla entre nosotros? ¿Qué provecho han sacado de esta unidad los movimientos acatólicos?

Conviene antes de responder, señalar un hecho histórico que pesa fuertemente en la evolución del Continente. Las Repúblicas Latinoamericanas nacieron en momentos especialmente difíciles para la Iglesia en Europa. Es el momento del triunfo de las ideas enciclopedistas y liberales de la Revolución Francesa. La independencia se hizo al calor de esas ideas. Fue en seguida la época del auge de la Masonería en Europa con sus ideas de laicismo y naturalismo. Vino después en la mitad del siglo XIX el nacimiento del socialismo.

Todas estas ideas se dejaron caer fuertemente sobre América Latina. Cada país americano puede contar la historia de sus luchas, diversas en los hechos, pero idénticas en el fondo.

¿Qué resistencia iban estas ideas a encontrar en el campo católico? Los veinte años casi sin Jerarquía a raíz de la Independencia, produjeron un desconcierto grande en la vida interna de la Iglesia latinoamericana. La crisis de sus Seminarios hizo que el número de sus sacerdotes decayera en el siglo XIX a un número ínfimo. De ahí que el avance de estas ideologías no encontró la suficiente resistencia. Tres campos reflejan esta situación: el intelectual, el social y el político. Hablaré preferentemente de los dos primeros.

a) *Campo intelectual*

Las universidades *oficiales* de América Latina, son en su casi totalidad dominadas por ideologías acatólicas o anticatólicas. Prevalece en ellas una tendencia positivista, agnóstica y materialista. La influencia masónica primero, y hoy la marxista, pesan fuertemente. (Bastaría citar algunas de esas universidades oficiales: San Marcos en Lima, Universidad de Chile en Santiago; Buenos Aires, Montevideo, La Plata, Cochabamba, La Paz, Panamá, México, etc.). Liberalismo naturalista. Tecnicismo materialista. Sentido materialista de la cultura y de la historia. Tal podemos decir son las corrientes predominantes en la educación universitaria oficial. (No se habla aquí de las Universidades Católicas que a Dios gracias, han fuertemente crecido).

En la educación secundaria y primaria oficial, igual predominio de una tendencia laicista y de una concepción naturalista del mundo y de la vida. Hay clases de religión católica en la educación pública de varias naciones y el bien que producen es grande, pero no logra contrarrestar la orientación oficial del resto de la enseñanza que se ha señalado.

La difusión cultural a cargo del Estado; diversiones populares, teatro, etc., es por lo menos indiferente en materia religiosa. La religión no entra en este campo.

Si del campo de la educación miramos los círculos intelectuales, sociedades intelectuales, centros artísticos, revistas culturales, vemos que, a pesar de la presencia en ellos de católicos, la fisonomía y tendencia de esas asociaciones, círculos o revistas, no solamente no es católica, sino refractaria al pensamiento cristiano.

Todas estas tendencias señaladas en el campo de la Universidad, de la Educación y de la Cultura, aunque no están ligadas supranacionalmente entre sí por un organismo determinado, han ido creando contactos cada vez más frecuentes en congresos, intercambios de profesores y alumnos a través de toda América Latina.

De otra parte, se ha dejado, desde comienzos del siglo, sentir fuertemente en toda América Latina, la influencia de los Estados Unidos. Ella ha servido en cierto modo para dar unidad a muchos movimientos neutros o acatólicos que florecían diseminados en el Continente. Fue primero la Unión Panamericana (Pan American Unión). Han sido en seguida las numerosas becas concedidas en universidades laicas de Estados Unidos (Fundación Guggenheim, Rockefeller, etc.). Han sido las misiones culturales americanas, muchas de ellas inspiradas en el Plan Dewey. Son los clubes Rotarios, Leones, que han creado una unidad fuerte a través de toda América Latina y de ésta con Norteamérica. Es actualmente, y en forma muy intensa, la UNESCO, que si bien es de alcance mundial, ha servido a crear una atmósfera interamericana. Es, en una palabra, un mundo de la cultura, de la educación y de la vida intelectual, que a través de diversos canales va unificándose en toda América Latina, y, por desgracia, no es bajo el signo del pensamiento cristiano como esta unión se realiza.

b) *Campo social y político*

América Latina es uno de los Continentes donde en forma más aguda se nota la desproporción en la repartición de la riqueza y en donde en forma más honda existe la separación de clases. Al mismo tiempo, la maduración social del pueblo ha sido y es extremadamente vigorosa en los últimos 25 años. El problema social en América Latina si es extenso y grave, no tiene *aún* la hondura que en Europa. Puede todavía ser orientado debidamente si se toma en forma viva y activa la lucha en el campo social.

5) *Reformas sociales*

América Latina es un Continente que está al borde de inminentes y profundas reformas sociales. La terrible desigualdad social señalada, la existencia de grandes masas proletarias y subproletarias en condiciones de vida inhumanas, el latifundio en el campo, unido al régimen feudal que ahí impera, la carencia de sentido social en gran parte de los católicos de condición económica superior, nos hacen ver la urgencia de una posición definida en este sentido. "La reforma social se hará con *nosotros* o sin nosotros, y en este segundo caso será *contra* nosotros", dijo en Manizales el Excmo. señor Arzobispo de Manaos (5).

(5) Mons. Joao de Sousa Lima.

El campo del trabajo es un campo en el cual la Iglesia en América Latina no pesa suficientemente.

Tanto las confederaciones sindicales de cada nación, como las interamericanas, escapan al control y a la inspiración de los católicos. Las uniones sindicales interamericanas pueden clasificarse en cuatro tendencias: la C.T.A.L., de inspiración comunista (en 1945 Lombardo Toledano declaró representar a cuatro millones de trabajadores); la ORIT, controlada por los Estados Unidos; el ATLAS, de inspiración peronista, y el CLAS, de franca tendencia católica, recientemente fundada (Santiago de Chile, 1954).

Hay movimientos sindicales católicos en varios países de América Latina, entre los cuales cabe mencionar la Rerum Novarum, de Costa Rica, la Asich, de Chile, la UTC y Fanal de Colombia, etc. Pero, la dirección general del Movimiento Sindicalista en América Latina acusa signos claros de una fuerte inspiración marxista.

Nos hallamos ante un nuevo hecho de vida interamericana. Creo interesante el caracterizar este sindicalismo latinoamericano que, sobre las diferenciaciones propias a cada nación, presenta caracteres generales como:

a) La inmensidad geográfica que, unida a las relativamente escasas vías de comunicación —por lo menos para las posibilidades económicas de los trabajadores— han dificultado la organización de un sindicalismo suficientemente unido en un plano nacional e internacional para fines positivos, vale decir, para presionar en favor de planes concretos de redención económica, social y cultural.

b) La ausencia de una larga tradición histórica, sobre todo de una Edad Media fundada en el trabajo profesional y corporativo, lo que ha limitado las posibilidades de que el trabajador vea en su profesión, debidamente aprendida y perfeccionada, la perspectiva primera de su salvación y progreso y ha hecho, en cambio, de la empresa la base constitutiva de la organización sindical.

c) La falta de capitales de explotación y la dependencia del extranjero para montar la gran industria, lo que ha significado en general un sindicalismo débil, en las pequeñas industrias nacionales, y un sindicalismo de corte revolucionario en las grandes empresas como consecuencia del predominio del capital extranjero en ellas.

d) La pobreza económica y cultural del proletariado y del trabajador indígena, que al tener que enfrentarse al problema vital de poder subsistir y de defenderse, a través de muchos años, de una explotación verdaderamente inhumana, y sin poseer a veces ni rudimentos de cultura, ha sido presa fácil de la demagogia sindical y con ella, de la agitación revolucionaria.

e) La vecindad de los Estados Unidos de Norteamérica y su aplastante preponderancia económica y política, que ha facilitado un antagonismo con la masa trabajadora del Continente latinoamericano que, por imperativo histórico y geográfico, debe encontrar precisamente en los Estados Unidos capitales de que carece y un mercado natural de sus productos.

f) La posición refractaria al progreso social de los medios católicos más representativos.

g) El latifundio originado por el régimen de reparto de tierras desde la Conquista.

6) *Caracteres del sindicalismo latinoamericano*

Vistos los antecedentes y caracteres que especialmente condicionan nuestra vida sindical, consideramos en sí misma su organización, virtudes y defectos principales.

a) El sindicalismo latinoamericano tiende a unirse en grandes centrales nacionales que, para defender su unidad, destaca especialmente, finalidades negativas, como ser: la lucha contra la expoltación imperialista o capitalista; la lucha contra la especulación; la defensa de las conquistas sociales y las peticiones económico-sociales defendidas en conflictos y huelgas.

b) Esta línea de acción favorece el desarrollo de una mentalidad revolucionaria, que no espera nada de un Estado burgués, manejado por personas que controlan en su beneficio la economía, el crédito, los poderes públicos, la policía y el ejército y provoca permanentemente la división de la masa trabajadora entre las distintas orientaciones revolucionarias, como ser, el comunismo, el socialismo leninista, el anti-stalinismo, el anarquismo, etc.

c) Consecuencia de lo anterior ha sido la activa influencia política socialista y comunista en la vida sindical, ya que los partidos que se han inspirado en dichas ideologías han impuesto a sus dirigentes sindicales, una estricta subordinación a sus fines partidistas. Ello ha significado la descapitalización popular del grupo que ha asumido responsabilidades gubernativas y el entendimiento en general de los organismos sindicales con los grupos de oposición.

d) Como la legislación social de los países latinoamericanos no ha podido consagrar iniciativas de avanzada, y, por otra parte, los sectores capitalistas han predominado en forma aplastante en sus organismos legislativos, el movimiento sindical ha sido generalmente ilegal, sea en su organización, sea en su acción, lo cual ha agudizado los procesos anteriores y la minuciosa legislación sindical ha resultado estéril o insuficiente.

e) La inestabilidad política —los regímenes dictatoriales, las revoluciones o los frecuentes cambios de gobierno unidos a la miseria cultural y económica, a la mentalidad negativista, a la exclusión de los profesionales y a las dificultades de comunicación— han dado al movimiento sindical latinoamericano una constitución organizativa interna sumamnete débil; sin regularidades del pago en las cuotas; sin coordinación por afinidades profesionales o industriales, sin técnicas, organismos de educación o estudio; sin planes concretos de redención proletaria para realizarse en esta etapa histórica.

f) La deficiencia de organización ha facilitado el egoísmo sindical, cada gremio busca su beneficio y las directivas nacionales, en la medida en que las alienta una ideología política revolucionaria o, por lo menos, de despreocupación por el desorden económico y financiero del gobierno, no

han querido o no han podido crear un sentido de solidaridad nacional, que verdaderamente conduzca a una elevación de vida de los trabajadores.

Hemos tratado de dar una visión general, muy incompleta, ciertamente, de las *fuerzas extrañas* a la Iglesia que actúan en nuestra América Latina.

De esta visión se desprenden varias conclusiones que deseo sintetizar:

i) Existe, por razones históricas, sociales, intelectuales, culturales y especialmente de fisonomía religiosa, una unidad latinoamericana que puede ser fuerza poderosa apostólica al ser debidamente organizada.

ii) Esa unidad se está produciendo en el campo intelectual, cultural y social, por tendencias extrañas o adversas, al margen de la Iglesia.

iii) La unidad espiritual va siendo quebrada, tanto por el laicismo (promovido por la masonería) como por la mentalidad marxista que cada vez penetra más las masas populares. De otra parte, la campaña protestante tiende más que a un movimiento misional, a romper la unidad espiritual de la América Latina.

iiii) Los ambientes en donde se gesta la América Latina de mañana son los señalados: educación, sindicato, vida profesional, cultura, arte, economía, etc. Estos ambientes, aun cuando en ellos actúen católicos, han perdido su sentido espiritual (sacral): son profanos.

iiiii) Dichos ambientes rebasan los límites nacionales —son internacionales—. Existe entre ellos una interdependencia y unidad cada vez mayor.

iiiiii) Frente a ellos hay la fuerza y la debilidad de los católicos latinoamericanos. La fuerza, en una fe que aun influye grandemente la vida individual y nacional de cada país. La debilidad, en una acción internacional no concertada, mientras las fórmulas definitivas tienen proporciones y medidas supranacionales.

De esta visión brota un problema: en el mundo nuevo que rápidamente se gesta, ¿América Latina tiene una palabra decisiva? ¿Cuál será esa palabra? ¿será la palabra atea, laica, materialista? ¿será la palabra cristiana, constructiva, cargada de esperanzas?

II. JUICIO

Oigamos las consignas que la Iglesia nos entrega.

1) En primer lugar, nos dice que esta ansia de unidad responde al plan de Dios.

Debemos buscarla porque ella nos permitirá realizar mejor su obra en la humanidad.

2) Nos dice, en seguida, que esa unificación que la técnica ansía realizar, es la Iglesia la llamada a hacerla, pero que eso sólo se hará cuando los católicos tomen conciencia de su misión de extender la Iglesia y con ello lograr la unidad de los hombres. Vocación misionera.

3) Nos añade que los grandes cambios que transformarán al mundo del mañana acontecen en el plano de la vida laica. Es en los ambientes se-

glares donde se incuba el mundo nuevo, y es ahí donde el seglar católico debe dar su testimonio y proyectar su acción.

La vida profana ha perdido su carácter sacral, su sentido sobrenatural, su proyección eterna. Es el laicismo. Consecuencia de este hecho es la tensión, cuando no la oposición, entre la religión y la vida.

Vida y religión aparecen para muchos como hechos irreductibles y antagónicos. Para unos, este antagonismo los lleva a un naturalismo total, que se expresa en las mil formas de un neopaganismo. Para otros, a separar la religión de la vida, aun conservando ciertas prácticas cristianas.

De este modo los ambientes sociales se hacen cada vez más deformantes. Esos ambientes ejercen una presión tal que es imposible sustraerse a ellos.

Por otra parte es en esos ambientes donde se gesta el mundo del futuro. Ante este hecho innegable se presenta para el cristiano un doble problema: crear una vida al margen del ambiente sería ilusión. La interdependencia social hace imposible la vida del hombre fuera de su propio ambiente. A más de ilusoria, segundo problema, esa evasión sería perjudicial; el mundo del futuro se hará con los cristianos o sin ellos, y en este último caso será contra ellos. Ni dejarse absorber por el ambiente ni evadirse de él. La solución es entonces una: ser del ambiente y estar activamente en él para transformarlo en cristiano.

Este ha sido, por otra parte, el programa que el Evangelio y la tradición apostólica nos traza. La parábola del fermento en la masa está en la base de todo el apostolado cristiano. La plegaria de Cristo al Padre es: "No te ruego que los saques del mundo, sino que los preserves del mal" (6).

Hay que cristianizar las comunidades naturales. El día en que el ambiente del hogar, del barrio, del taller, del club, del sindicato, del mundo internacional, reflejen el espíritu de Cristo, será el día en que una verdadera civilización cristiana vendrá a alborear en el mundo paganizado de hoy.

4) Esto exige una doble presencia apostólica del católico:

a) Hay una presencia que podríamos llamar "eclesial". El católico actúa en su ambiente para conquistarlo y redimir a los que pertenecen a él. Es la *Acción Católica.*

b) Hay una segunda presencia, que podríamos llamar "temporal". El católico actúa en el seno de las instituciones y comunidades que le son propias para infundir en la técnica y los problemas temporales que se presentan una solución cristiana. Es la tarea de la *Acción Económico-Social.*

c) A la *Acción Católica* corresponde formar los seglares para vivir el Evangelio en toda su *intensidad* y con todas las *exigencias* que su vida de seglar les impone.

La Acción Católica dará de este modo al seglar una concepción misionera de su vocación. El no darla significaría un doble defecto: de visión, porque no comprendería la realidad de América Latina, y de apostolicidad, porque se enquistarían en un ambiente reducido sin ver el inmenso mundo que se forma al margen de su influencia.

---

(6) *Jn.* 17, 15.

Posición misionera que exige revisar métodos apostólicos para usar los que sean más eficaces y que al mismo tiempo pide adaptación a las necesidades, inquietudes y anhelos del ambiente que se desea conquistar.

Esa posición misionera obliga a mantenerse en estrecho contacto con la vida para evitar el peligro de fijarse en forma inmutable, de endurecer los métodos, de quedarse al margen de la vida y con ello perder su eficacia apostólica. Así, la misión apostólica a la cual la Acción Católica prepara, no será de círculo estrecho, encerrado en un ambiente ficticio, sino de una realidad tomada de la vida actual para conquistar a Cristo. Por esto la Acción Católica toma al militante del ambiente y le da el sentido de su misión apostólica en él.

d) Clero y fieles necesitan formarse una conciencia *clara y explicita* de la necesidad de la Acción Católica. El clero para comprender que sin los seglares su acción queda trunca e incompleta. Los seglares para comprender que, sin su unión al sacerdote, su acción pasa a ser ineficaz. Ambos para sentir que el equipo *apostólico "sacerdote - laico"* es hoy indispensable. "Pastorale ministerium quodammodo complet" (7). De ahí, necesidad del laico de sentir la grandeza de la misión que le corresponde desarrollar. Necesidad del sacerdote de apreciar y aceptar la inmensa fuerza que viene en su ayuda, no para limitar su apostolado, sino para completarlo y dar a su ministerio pleno desarrollo.

e) A la acción Económico - Social corresponde el hacer que esos mismos católicos, apostólicamente formados por la Acción Católica, penetren, *bajo su propia responsabilidad* todos los aspectos de su vida temporal, como testigos y apóstoles. La acción económico - social crea de este modo en los ambientes temporales un conjunto de condiciones en la vida profana y cultural que favorecen el cumplimiento de la misión de la Iglesia: establecer el reino de Dios.

5) Tanto la Acción Católica como la Acción Económico Social han de tener las dimensiones del mundo y de la Iglesia. Han de ser internacionales. Así como, una nación que económicamente se encerrara en sí misma, moriría de asfixia, así se correría igual peligro al no proyectar en el plano internacional nuestras acciones Católica y Social.

Si hay una lección clara, entre las innumerables y magistrales que S. S. Pío XII nos ha dado, es la de nuestra responsabilidad frente al mundo que se gesta y de un modo especial frente a las comunidades internacionales que se forman (8).

Ahora bien: así como existe un ambiente de barrio, de provincia, de nación, así existe hoy un ambiente supranacional que se llama *América Latina.* Ese ambiente latinoamericano debe ser abordado conjuntamente, con métodos y directivas comunes, con *planificación científica (sociología religiosa)* y con visión clara y precisa del fin que se desea alcanzar.

---

(7) tr.: "En cierto sentido completar el ministerio pastoral", Pío XI, Carta al Card. Van Roey.

(8) Cfr., Carta a la Confederación Internacional de Obreros Católicos de Düsseldorf, del 8 - V - 1955.

6) De modo especial es menester realizar esta colaboración interamericana en el campo obrero. El gran hecho histórico del presente siglo y que orientará los siglos venideros es la ascensión proletaria, o para decirlo en palabras de Pío XI "la redención proletaria".

7) Esa promoción obrera exige una posición unida para aceptar:

a) que, cualquiera sea el origen histórico que ese movimiento tenga, hay que reconocer que existen en el fondo valores auténticamente cristianos que nos corresponde defender, asumir y promover;

b) que "el pensamiento cristiano contempla como esencial la "redención del proletariado", redención cuya realización enérgica y generosa aparece a todo verdadero discípulo de Cristo, no solamente como un progreso temporal, sino como el *cumplimiento de un deber moral*" (9).

c) La reforma de las instituciones, a la cual explícitamente se refiere la "Quadragessimo Anno" es un deber pastoral urgente. El porvenir de la Iglesia en América Latina está subordinado a la reforma cristiana de las instituciones. Ella vendrá necesariamente. A nosotros nos corresponde velar por el espíritu con que se realice.

De un modo especial se necesita en esto una visión clara y cristiana de la propiedad, no confundiendo el derecho de propiedad con el régimen de propiedad que actualmente existe.

d) Elemento vital de esa reforma es la sindicalización. "La Iglesia en el estado actual de cosas estima *moralmente necesario* la constitución de tales asociaciones sindicales" (10).

La orientación del sindicalismo en América Latina tanto dentro de cada nación, como especialmente en las grandes confederaciones sindicales interamericanas, es una de las tareas más urgentes de los católicos de acción.

e) Esa acción requiere sacrificio y amplitud de miras. No solamente llama a los católicos militantes, sino a todos los hombres que anhelan una restauración social dentro de los principios de justicia social y fraternidad que la Iglesia propugna. La voz de Su Santidad Pío XII es clara:

> "Es únicamente sobre los principios y conforme al espíritu del Cristianismo como pueden realizar las reformas sociales, tales como son exigidas por las necesidades y aspiraciones de nuestro tiempo. Ellas exigen de unos el espíritu de pronunciamiento y sacrificio; de otros, el sentido de la responsabilidad y el esfuerzo; de todos, un trabajo arduo y duro". "Por esto nos dirigimos a los católicos de todo el mundo exhortándolos a no contentarse con buenas intenciones y bellos programas, sino a proceder valientemente a ponerlos en práctica". Que no duden en conjugar sus esfuerzos con los de aquellos hombres que, aunque estén lejos de sus filas, están sin embargo, de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia Católica y están dispuestos a seguir el camino trazado por Ella" (11).

---

(9) Cfr., *Quagragéssimo Anno.*

(10) S. C. del Concilio al Cardenal Liénart.

(11) Al S. Colegio, 2 - VI - 1948.

f) "Esa acción en el campo social requiere apóstoles dedicados y pertenecientes a él" (12). "Los apóstoles de la clase obrera serán los mismos obreros".

Requiere igualmente, la formación de la *clase patronal.* El movimiento de patrones católicos, junto a la formación de obreros católicos, permitirá de manera armoniosa la reforma cristiana de la Empresa.

g) La acción, tanto en el campo obrero como en el patronal, exige sacerdotes que sean los formadores de sus conciencias, para que en el cumplimiento cristiano de sus deberes profesionales y en sus ambientes naturales de vida sean los testigos y apóstoles de Cristo y de su Iglesia.

El juicio de la Iglesia sobre el deber social de los católicos es perentorio. Ese juicio, por los hechos señalados, es aún más apremiante y urgente en América Latina.

Ante una ofensiva internacional para orientar la necesaria transformación social en un sentido anticristiano, se precisa una planificada organización interamericana católica en lo social, para dar al mundo del trabajo la respuesta a todas sus justas exigencias y anhelos.

La Acción Católica Obrera y Rural — La Acción Sindical

Las instituciones económico-sociales, especialmente cooperativas. La difusión amplia y concreta de los principios y soluciones del social cristianismo, es uno de los más apremiantes problemas que pesan sobre América Latina. Esto no podrá realizarse eficazmente sin una organización interamericana.

Incluso los problemas de las vocaciones sacerdotales están subordinados a ello. El joven se sentirá atraído al sacerdocio en la medida que en él vea una respuesta a sus ansias de servir a sus hermanos y de realizar, lo que tanto en el siglo I como en el XX, es la señal de la acción redentora de Cristo: *pauperes evangelizantur* (13).

III. PROGRAMA

De la confrontación sincera de los hechos y de las consignas actuales de la Iglesia brotan dos conclusiones:

Esas conclusiones son las siguientes:

1) Necesidad de poner a la Acción Católica en el primer plano de la actividad pastoral. No es una obra más en la Iglesia. Es el signo inequívoco de una conciencia de Iglesia cada vez más sentida por todos los fieles. Es el laicado íntimamente asociado al apostolado jerárquico, colaborando activamente a él y asumiendo todas las responsabilidades en el campo de lo temporal que esa misma colaboración lleva consigo.

---

(12) *Quadragéssimo Anno.*

(13) tr.: "los pobres son evangelizados".

Y esa Acción Católica ha de ser, no la que queremos forjada a nuestro criterio, sino la que la Iglesia nos entrega. Es un movimiento apostólico del laicado, es decir, un avance, una penetración en el mundo pagano de hoy; no un muro de defensa a orillas de nuestra vida cristiana. No limitado a determinados campos, sino tan amplio como lo es la misión de la Iglesia. Es apostolado de seglares, dirigido por seglares, para los ambientes en que la vida seglar se desenvuelve, bajo la *dirección* suprema de la Jerarquía y de sus pastores inmediatos, los párrocos, que de este modo se constituyen "apóstoles de apóstoles".

La Acción Católica no es así una obra superpuesta a las estructuras de la Iglesia, sino la que en unión con el sacerdote y bajo su filial guía hace vivir especialmente en la parroquia, el misterio de la comunidad cristiana (14).

La comunidad de oración (vida litúrgica), la comunidad fraternal de mutuo servicio ("cor unum et anima una") (15) y la comunidad misionera, se viven mediante la participación activa en ellas del laicado. Es el apostolado parroquial y diocesano, el que así, debe pensarse *en función de la Acción Católica.*

Por la Acción Católica, la parroquia no sólo dirige cristianos, sino que forma militantes seglares conscientes de su misión en la Iglesia, que bajo la dirección de sus pastores tienen la responsabilidad apostólica de sus ambientes sociales de vida.

Nos hemos referido a la riqueza y las deficiencias espirituales de América Latina. No me corresponde volver sobre ellas. Unicamente señalar que el aprovechamiento de esas fuerzas y la solución de estas deficiencias exigen de inmediato:

a) dar un sentido vital y misionero a nuestro Catolicismo. Sentido claro y agudo de Iglesia.

b) dar a nuestro abundante y óptimo laicado católico el sentido urgente de su responsabilidad apostólica. Acción Católica de fisonomía netamente apostólica con sentido de iniciativa y de responsabilidad de los ambientes y proyección interamericana.

c) organización de estas fuerzas en el campo interamericano. La época de Robinson Crusoe ha pasado. La Acción Católica latinoamericana y las obras apostólicas que ella anima, v. gr.: prensa, cine, radio, educación, etc.; deben organizarse en el plano supranacional. *Pasar de un plano de conservación a uno misionero.* De un plano de aislamiento nacional a uno de colaboración interamericana.

2) El problema social en América Latina está lejos de haber sido resuelto. Somos un Continente al margen de inminentes y profundas reformas sociales. El problema social es entre nosotros de una extrema gravedad por tres causas:

a) Por las enormes diferencias sociales, mayores que en cualquier otro Continente.

---

(14) Cfr.: Discurso de S. S. Pío XI, 19-X-1923.

(15) tr.: "un solo corazón y una sola alma". *Hch,* 4, 32.

b) Por la situación infrahumana de grandes grupos sociales (campesinos, indios, masa subproletaria).

c) Por la rápida evolución técnica del Continente, que no crea etapas sino saltos vertiginosos.

Esto se agrava por la falta de una tradición familiar, social y de trabajo. La Iglesia no pesa suficientemente en el campo del trabajo organizado. Los grandes movimientos sindicales no reflejan una inspiración decisiva católica.

La inquietud social se hace cada vez más aguda.

La fuerza del sindicalismo va tornándose en cuasi omnipotente.

No hay, ni en lo nacional, ni en lo supranacional, un plan mínimo de acción conjunta. América Latina por la desigual distribución de sus tierras agrícolas, por los abusos que de ahí han procedido, por la condición material y social en que los campesinos se encuentran, está abocada en fecha muy próxima (puede variar de nación a nación) a una reforma agraria. (Ejemplos: Méjico y Bolivia). De qué tipo e inspiración sea esa reforma, depende igualmente de la acción internacional de los católicos.

Necesidad **urgente de:**

i) Promover y dirigir todas las justas reivindicaciones sociales. La ausencia de los católicos en ellas significa —como en la frase evangélica— ("qui non est mecum...") oponerse (16).

ii) Acción especializada —en lo obrero y en lo rural— (JOC y JAC).

Sin dirigentes obreros y campesinos, auténticamente cristianos, y decididamente apostólicos, no haremos obra social duradera.

iii) Acción sindical. Presencia activa en el campo sindical. *Formación de dirigentes sindicales.*

Organización sindical tanto nacional como internacional.

Todo esto, tanto la Acción Católica como la acción social, tiene que relacionarse supranacionalmente. De otro modo, ante los movimientos culturales, educacionales, sociales, políticos de tipo internacional, nuestra Acción Católica y Social aislada es poco menos que estéril. La unificación del mundo y de América es un hecho. El permanecer al margen de él en las actividades católicas es hacerlas ineficaces.

3) *Nuestra colaboración con Estados Unidos*

Creo de mi deber tratar aquí, aunque sea someramente, un punto importante; nuestra colaboración con Estados Unidos.

a) Es un hecho evidente la influencia económica, cultural, política de Estados Unidos en América Latina. No es aquí la ocasión de hacer su crítica, sino de reconocer su existencia.

b) La acción protestante en América Latina es inspirada y financiada fuertemente en Estados Unidos.

c) La acción de los católicos de Estados Unidos en América Latina, aunque débil, ha demostrado que es posible y fructuosa (v. gr.: Maryknoll).

---

(16) tr.: "el que no está conmigo...".

d) Un sentimiento de desconfianza de parte nuestra hacia los Estados Unidos es erróneo, perjudicial y poco cristiano.

e) La ignorancia que los católicos americanos tienen de América Latina, e incluso sus juicios no exactos, pueden ser en parte culpa de ellos, pero también lo son de nosotros por no darnos a conocer como somos.

f) Mientras el comercio, las misiones culturales, los estudiantes, la radio y el cine vinculan cada vez más a Estados Unidos con América Latina, los católicos norte y latinoamericanos permanecemos extraños y separados unos de otros.

g) Toda vinculación latinoamericana que se proyecte, tienen que considerar también a la Iglesia de los Estados Unidos.

h) Hay que deponer muchos prejuicios, hacer un mutuo esfuerzo de comprensión, olvidar muchas cosas pasadas, y con visión de historia y sobre todo con visión de Iglesia, acercar decididamente la Iglesia de América Latina y de los Estados Unidos. Ambos tendremos muchas cosas buenas que aprender mutuamente. Ambos saldremos beneficiados y, sobre todo, se beneficiará la Iglesia... que hoy como nunca necesita realizar la suprema plegaria de Cristo al Padre: *"Ut sint unum"* (17).

Una América Latina estrechamente unida, no sólo en la fe y en la caridad, como ya lo está, sino también en la acción, podría solamente dar a la América y a la Iglesia de mañana, la respuesta cargada de esperanza redentora que de ella se espera.

Es la señal definitiva que Cristo nos indica "Ut sint consummati in unum et cognoscat mundus quia tu me misisti". "Que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que Tú me has enviado" (18).

Fue también la visión grandiosa de Dante:

Legato con amore in un volume
Ció che per l'universo si squaderna. (19).

(17) tr.: "para que sean uno", *Jn.* 17, 21.

(18) *Jn.* 17, 21.

(19) tr.: "Ligado con amor en un volumen lo que por el universo se descuaja".

LA ACCION CATOLICA, NECESIDAD Y MEDIO PARA LA IGLESIA DE HOY (1)
(5 - VII - 1959)

El inicio de las labores de la nueva Junta Nacional es ocasión propicia para recordar algunos puntos fundamentales de Acción Católica que deben inspirar nuestra labor.

La Acción Católica en los años de vida transcurridos ha ido experimentando los cambios de todo organismo en desarrollo. Es una prueba de su vitalidad. Pero, junto a ese crecimiento es menester que las ideas fundamentales que inspiran la A. C. sean las que den a ese mismo desarrollo su solidez y estabilidad.

A esto obedece la presente carta, en la cual he querido destacar las líneas matrices de nuestro mivimiento.

La Junta Nacional sabrá ciertamente inspirarse en ellas y hacer que sirvan de guía segura a las organizaciones que forman parte de nuestra Acción Católica.

I. PUNTOS FUNDAMENTALES DE ACCION CATOLICA

1) El apostolado de los laicos es en su substancia tan antiguo como la Iglesia. Su fundamento doctrinal está en los Sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, que hacen al cristiano miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo y soldado para trabajar en la extensión y crecimiento del Reino de Dios.

2) La Acción Católica, en cuanto es el apostolado de los laicos organizados e investidos de un mandato jerárquico, es no sólo un deseo de los Romanos Pontífices y Obispos, sino una orden en cuanto a su existencia y funcionamiento.

Es contrario a las claras y determinadas directivas de la Santa Sede y de los Obispos el afirmar, como a veces se ha hecho, que la Acción Católica ya no responde a las necesidades actuales y debe ceder el paso a otras for-

(1) *La Voz*, p. 10.

mas de organización apostólica del laicado. "La Acción Católica —acaba de decir S. S. Juan XIII— es una necesidad vital y un medio providencial para la Iglesia de hoy".

3) La Acción Católica tiene como finalidades precisas las siguientes:

a) Formar apóstoles seglares que trabajen con responsabilidad propia en la recristianización de sus ambientes de vida.

b) Realizar este trabajo en íntima unión con la Jerarquía, de la cual recibe el mandato apostólico y a cuyo apostolado colaboran.

c) Ser elementos activos en la parroquia participando apostólicamente en la vida parroquial, ayudándola así a ser lo que S. S. Pío XII llamaba "una comunidad viva y operante".

d) Llevar su acción con un alto sentido misionero, es decir de expansión y penetración. No encerrarse en ambiente ficticio, sino tomar la realidad de la vida social para conquistarla para Cristo.

e) Los cristianos deben estar presentes en el mundo moderno para comprenderlo, amarlo sobrenaturalmente y servirlo en orden a su bien. Por su acción temporal deben trabajar en construirlo y por su acción apostólica tabajar en salvarlo. La Acción Católica debe enseñar al laicado a comprender el sentido divino de lo temporal y a realizar su santidad a través de su vocación terrena.

4)

a) La Acción Católica es "el apostolado príncipe" del apostolado actual.

b) Su primado no consiste en "ejercer sobre las otras asociaciones apostólicas como un oficio de aurotitativo patronato".

c) Para las otras organizaciones la Acción Católica es:

i) Una escuela de formación Apostólica.

ii) Una reserva de energías y de hombres.

iii) Un signo de unidad y de concordia entre las organizaciones y sus miembros.

iiii) Un lugar donde convergen y se organizan los católicos de acción.

5) La Acción Católica Chilena permaneciendo una en su directiva, una en su finalidad, una en sus métodos y espíritu, se orienta hacia tres ambientes definidos permanentes y reales de vida:

a) Un ambiente obrero: la Acción Católica Obrera.

b) Un ambiente rural: la Acción Católica Rural.

c) Un ambiente independiente (la clase media y alta): la Acción Católica General.

No son tres asociaciones católicas, sino una Acción Católica actuando en tres ambientes diferentes. Su orientación ambiental, como más adelante se dirá, lejos de oponerse a la acción parroquial, hace posible que la parroquia alcance su verdadera misión humana.

II. ACCION CATOLICA AMBIENTAL O ESPECIALIZADA

La A. C. especializada es un apostolado organizado del laicado en cooperación con la misión apostólica de la Iglesia y de la Jerarquía, no solamente para la animación cristiana de lo temporal (acción indirecta), sino también para la evangelización de esos mismos ambientes de vida (acción directa).

1) Los católicos, si viven auténticamente en la Iglesia, son apóstoles por su vida misma. El cristiano, por el hecho de pertenecer a una Iglesia en crecimiento, debe ser apóstol. Lo apostólico no es algo que se añade sino que pertenece a la esencia misma de nuestra condición de católicos.

2) En función de esta vocación los laicos desarrollan al mismo tiempo un doble apostolado:

a) Apostolado indirecto en sus tareas cotidianas de promover una civilización humana que no ahogue las libertades y derechos esenciales y permita a todos responder al llamado sobrenatural de Dios.

b) Apostolado directo por medio de una influencia cristiana en lo temporal. Es lo que S. S. Pío XII, en magnífica definición, llamó: "La consecratio mundi", la consagración del mundo temporal a Dios.

3) Lo que hace el valor del cristianismo no es solamente el levantar, corregir o dignificar la vida humana, sino el conducirla a Dios.

Junto a los Cardenales Caggiano (Argentina), y Gracia (India), mientras habla Mons. Cardjn, fundador de la JOC.

EL APOSTOLADO LAICO
SINTESIS DE CONFERENCIA DE PRENSA EN ROMA
(8 - X - 1964)

I.-

Para comprender la importancia del esquema del apostolado de los laicos, debemos, ante todo, referirnos a su parte dogmática. La urgencia de una auténtica integración de los laicos al Apostolado de la Iglesia exige una iluminación teológica.

Para esto es necesario partir de la visión renovada de la Iglesia, formulada por el Vaticano II. Antes se hablaba, a veces, de una "tecnología del laicado" casi en contraposición con una "teología del sacerdocio", dando base a visiones parciales y desenfocadas. Ahora se debe hablar del laicado, y del Clero partiendo de la única teología de la Iglesia que oriente y fundamente las complementarias actividades de ambos.

II.-

Con razón San Agustín decía: "Soy Obispo para vosotros y soy cristiano junto con vosotros" (1). En la Iglesia el concepto de "pueblo de Dios" tiene primacía por sobre las funciones ministeriales, por ende hay que considerar la actividad apostólica como una actividad de todo el pueblo de Dios: cada cristiano debe llevar en sí todo el pueblo y cada acción cristiana debe tener y expresar la vocación de toda la Iglesia. En el apostolado no puede haber ni "clericalismo" ni "laicalismo", sino acción "eclesial".

III.-

De aquí nace la importancia del esquema del apostolado de los laicos, que no es otra cosa que la aplicación concreta de la misión de la Iglesia al Laico; la expresión práctica del Cap. IV del esquema "de Ecclesia".

Esto tiene una primera consecuencia expresada en el aula conciliar por S. E. el Arzobispo de Alger, Mons. Duval, al decir que el apostolado de los laicos es "una exigencia intrínseca de la vida humana y cristiana".

Creo que es importante subrayar esta idea. A menudo se oye decir que el apostolado de los laicos es necesario por las condiciones actuales del mundo, por la escasez de sacerdotes u otras razones extrínsecas, olvidando que el apostolado de los laicos nace de nuestra doble vocación humana y cristiana.

IV.-

Entre los admirables documentos de S. S. Paulo VI, hay uno de especial importancia: el discurso a los universitarios católicos. En él Su San-

(1) Sermón 340, 1, *P. L.*, 38, 1483.

tidad insiste en esta idea: el cristiano pertenece a dos sociedades: la "civitas" humana y la "Ecclesia". El laico es ciudadano del mundo. Debe amar ese mundo. Estar presente en él. Contribuir a su desarrollo. El laico debe penetrar en la espiritualidad del desarrollo. El desarrollo es una mera medida de la caridad (2).

El laico miembro de la Iglesia. Palabras del Cardenal Suhard (3): "el artífice de la evangelización no es ni el simple bautizado, ni sólo el sacerdote, sino la comunidad cristiana" (4).

Los dos mandatos bíblicos que el hombre recibe: el del Génesis: "crescite, multiplicamini... et subjecite eam" (5); el del Evangelio: "Euntes in mundo universo..." (6).

El laico es el puente entre ambas sociedades; lleva el mundo a Cristo (recapitulación en Cristo) y debe llevar la Iglesia hasta el mundo para salvarlo.

V.-

No pretendo dar un juicio del esquema. No habría tiempo y además no sería imparcial porque he pertenecido a la Comisión Preparatoria y a la Conciliar.

Solamente quisiera señalar algunos puntos fundamentales que dan a este esquema un gran valor.

1) Importancia del laico en la pastoral de la Iglesia. El esquema abre un campo inmenso. No es una meta, sino un punto de partida. Es la Iglesia toda que cumple su misión salvadora. El laico aparece plenamente insertado en la misión de la Iglesia.

El esquema es una nueva y solemne invitación hecha por la Jerarquía para participar en la misión de la Iglesia.

2) La vocación universal al apostolado como expresión de la vocación cristiana, recibida en el Bautismo.

3) El Apostolado en todas las circunstancias de la vida, como manifestación de una doble realidad sobrenatural: la participación en la misión salvadora de Cristo y en la caridad sobrenatural que lo obliga a llevar el mundo hacia el Padre de los cielos.

4) La plena formación cristiana es, por su naturaleza, apostólica. La formación apostólica no es una obligación más que se añade a otras, sino que constituye la medida de nuestra formación cristiana.

VI.-

Importancia del esquema que muestra cómo pertenece al apostolado laico la actividad de los que trabajan en el orden temporal, para infundir en este orden el espíritu cristiano.

De ahí la necesidad que el laico tiene de una recta formación humana y de una preparación adecuada a su actividad profesional.

---

(2) Cfr. *"Mater et Magistra"*.

(3) Suhard, Card.

(4) Suhard, Card, *El Sacerdote en la ciudad.*

(5) tr.: "crezcan, multiplíquense y dominen la tierra". *Gn.* 1, 28.

(6) "Vayan a todo el universo...". *Mt.* 27, 19.

EL APOSTOLADO LAICO
PRESENCIA EN EL CONCILIO VATICANO II (1)
(12 - X - 1964)

Venerables hermanos:

Me referiré al Nº 7, en la página 9 del esquema.

Creo necesario dar las gracias a la Comisión por el hecho que, aún contrariando el parecer de algunos Padres, ha estimado que debía mantenerse como un verdadero para-apostolado la actividad de los fieles en lo temporal, con el fin de informarlo del espíritu cristiano.

Si la Iglesia es sal de la tierra y luz del mundo, debe hallarse presente realmente con su misión en todos los ambientes, especialmente ahora, en que aparece más desarrollada la autonomía de diversos sectores de la actividad humana y, no pocas veces, peligrosamente separada de la recapitulación en Cristo. A fin de destacar la importancia del apostolado de los laicos en el propio ambiente, estimo necesario hacer notar lo siguiente:

I.-

El apostolado de los laicos, más aún, el de toda la Iglesia, debe encarnarse verdaderamente y no ser un "angelismo" que separa de la existencia vital e histórica de la humanidad. Aunque es encarnado, sin embargo, ningún apostolado puede encerrarse y restringirse a las simples estructuras institucionales (y esto aparece con más claridad en el apostolado del propio ambiente), porque, por una parte, alcanzando todos los ámbitos de la vida, por su esencia misma sobrepasa todas las instituciones y, por otra, el excesivo institucionalismo impide el apostolado.

En efecto, el institucionalismo exagerado concentra su atención en las estructuraciones técnicas, en los gastos, en la reglamentación jurídica, etc., más que en el ardor personal en caridad.

En seguida, las instituciones evolucionan con mayor lentitud que los hombres mismos. El mundo moderno, sobre el cual los cristianos tienen una "misión", progresa muy rápidamente, de tal manera que las instituciones eclesiásticas de apostolado, fácilmente podrían encerrar a los cristianos en un mundo estrecho y anacrónico ("ghetto") y, por consiguiente, ineficaz.

---

(1) Intervención: Vaticano II; Congregación General. Cf. Caprile, *Il Concilio Vaticano II*, p. 177. Traducción del texto latino por el Pbro. Fernando Retamal.

II.

El apostolado de los laicos en el propio ambiente, exalta la vinculación de la Iglesia con el mundo. Como lo ha dicho el Sumo Pontifice Paulo VI, hablando a los jóvenes universitarios, los laicos pertenecen a una doble comunidad, sociedad civil e Iglesia, y deben por lo tanto trabajar en la edificación de ambas. Ellos vienen a ser como "el puente" que lleva el evangelio de la Iglesia al mundo y los problemas del mundo a la Iglesia.

En la unidad de la conciencia de los apóstoles, se percibe la unidad entre la creación y la Encarnación, entre el mundo y la Iglesia; así como la gracia perfecciona la naturaleza, así el apostolado perfecciona la vocación misma del hombre en el mundo. El apostolado en el propio ambiente no es una intromisión de lo religioso en lo temporal, sino más bien una sanación y elevación de lo temporal mismo. El apostolado lleva al mundo a su cúspide, la historia humana a su término, la creación al Reino de Dios. El apostolado de los laicos en el propio ambiente, demuestra verdaderamente la misión cósmica de la Iglesia.

Hoy día, esto es de extraordinaria importancia. El verdadero hombre, el hombre completo, el hombre - rey cósmico, dueño de lo material, es realmente el cristiano que no huye del mundo, sino que lo perfecciona en verdad y en plenitud.

En esta época nuestra, en la que hay tantos ateos más por amor a su independencia como hombres que por odio a Dios, el apostolado en el propio ambiente es la respuesta cristiana a los problemas que angustian el corazón de los hombres de hoy.

III.-

El apostolado en el propio ambiente manifiesta mejor a todos, una como doble vía de la revelación divina: la vía de la Encarnación del Verbo en la Iglesia y la vía del perfeccionamiento del hombre en la creación. Esto es extraordinariamente importante para la organización pastoral de todo el apostolado.

No basta escuchar con fe profunda la voz de los profetas; es absolutamente necesario oír también la voz de los tiempos raciocinando con inteligencia.

Sabiamente ha sido dicho: en la voz de los tiempos hay que escuchar la voz de Dios. Y Juan XXIII de feliz memoria, decía: "hay que escrutar con atención las señales de los tiempos". Estimo, asimismo, que para escuchar la voz de Dios, sirven no solamente los elementos positivos de cada época, sino también los defectos sociales, las ideologías erróneas, en cuanto que son críticas de la Historia a la negligencia, lentitud, imperfección o pecado de la actividad apostólica de los cristianos; en los errores modernos, tan ampliamente difundidos, hay que indagar y hallar las fallas de nuestro apostolado.

IV.-

El apostolado de los laicos en el propio ambiente, hace percibir mejor la amplitud de límites de la misión de la Iglesia.

Nada de lo humano escapa a los límites del apostolado, porque nada es ajeno a Dios y al hombre.

Los límites de la actividad apostólica ("la frontera del apostolado"), son vastísimos; abarcan hasta la última actividad humana, según la amplitud de la caridad de Cristo.

Para llenar este espacio, se requiere en todos los bautizados un mayor sentido misionero, porque si el cristiano en cuanto hombre es miembro natural de su propio ambiente, en cuanto apóstol es enviado por la Iglesia a su mismo ambiente para instaurarlo todo en Cristo.

Este sentido misionero en la actualidad, hay que considerarlo sobre todo socialmente, en la acción pastoral de toda la Iglesia, expresada en un "estado de misión" más que en un "estado de cristiandad".

Solamente si el apostolado de la Iglesia, y en especial el de los laicos en su propio ambiente, se concibe como "misionero", podremos repetir lo que hermosamente dijera Tertuliano: "somos de ayer y ya hemos llenado todas vuestras ciudades" (2).

V.-

Para cumplir bien el apostolado en el propio ambiente, se requieren varias condiciones, que tal vez será bueno recordar en el texto mismo del parágrafo séptimo.

He aquí algunas de ellas:

1) Los laicos deben pertenecer verdadera y plenamente a su propio ambiente, como miembros naturales, no artificiales.

2) Los laicos no sólo deben vivir en su propio ambiente, sino que deben participar íntimamente de sus problemas. Es necesario que se hallen presentes siempre, con una participación dinámica.

3) Deben tener presente el progreso sociológico de cada ambiente y adaptar a él su actividad propia, tomando bien en cuenta las diferencias en cada región o nación, por lo que se refiere a las condiciones económicas, sociales, culturales, etc.

4) Deben esforzarse para mejorar las investigaciones científicas en todos los ambientes y los estudios correspondientes también en lo referente a transformar las estructuras sociales, según la doctrina del Evangelio.

5) En nuestra época "pluralista", si realmente quieren ejercer un apostolado eficaz, los laicos en su ambiente deben sobresalir principalmente por su actividad humana correctamente ejercida, por sus conocimientos, su técnica y su competencia.

6) Es necesario que la actividad humana se realice en el propio ambiente no simplemente como instrumento para una finalidad apostólica, sino realmente como un fin, aunque no último, en sí misma y según sus propias leyes.

Voy a terminar:

Hay que destacar más en el texto, la capital importancia que tiene actualmente el apostolado de los laicos en el propio ambiente.

---

(2) *Apolog.* 37, 9, 11.

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS
PONENCIA EN EL CONCILIO VATICANO II (1)
(12 - X - 1964)

I.-

Agradece a la Comisión por haber conservado en el texto, a pesar de la opinión contraria de algunos Padres, la afirmación que considera como "apara-apostólica" incluso la actividad de cuantos se esfuerzan por cristianizar el orden temporal.

Para subrayar la importancia del apostolado de los laicos en el propio ambiente, se propone:

1) El apostolado de los laicos, más aún, el de toda la Iglesia, debe "encarnarse" y no ceñirse a una especie de "angelismo", alienado de la existencia vital e histórica de la humanidad. Por lo tanto, no puede limitarse y restringirse a las simples estructuras organizativas: ya sea porque el apostolado por su misma naturaleza trasciende todas las organizaciones; ya sea porque un excesivo institucionalismo constituye más bien un obstáculo, acentuando el aspecto técnico, económico y jurídico más que el impulso personal; ya sea también porque, como los hombres evolucionan con mayor rapidez que las instituciones, el apostolado corre el riesgo de quedar reducido a un mundo cerrado y anacrónico, a un ghetto, y, por lo mismo, hacerse ineficaz.

2) El apostolado de los laicos en el propio ambiente pone en evidencia las relaciones entre la Iglesia y el mundo. En la conciencia del laico apóstol, que es miembro de la Iglesia y de la sociedad civil, se refleja la unidad entre la creación y la encarnación, entre la Iglesia y el mundo. El apostolado perfecciona la vocación misma del hombre en el mundo; no se trata de un añadido artificial del elemento religioso en el orden temporal, sino más bien de la elevación, la sanación de todo el orden temporal, encaminado de este modo al logro de su último fin. Por lo tanto, hoy día el hombre verdadero y pleno es el cristiano que domina la materia, no huye del mundo, sino que lo conduce a su pleno desarrollo. Esto reviste particular importancia en nuestro tiempo en que muchos son ateos más por anhelo de independencia que por odio contra Dios.

El apostolado de los laicos en el propio ambiente es la respuesta cristiana a los problemas del corazón del hombre moderno.

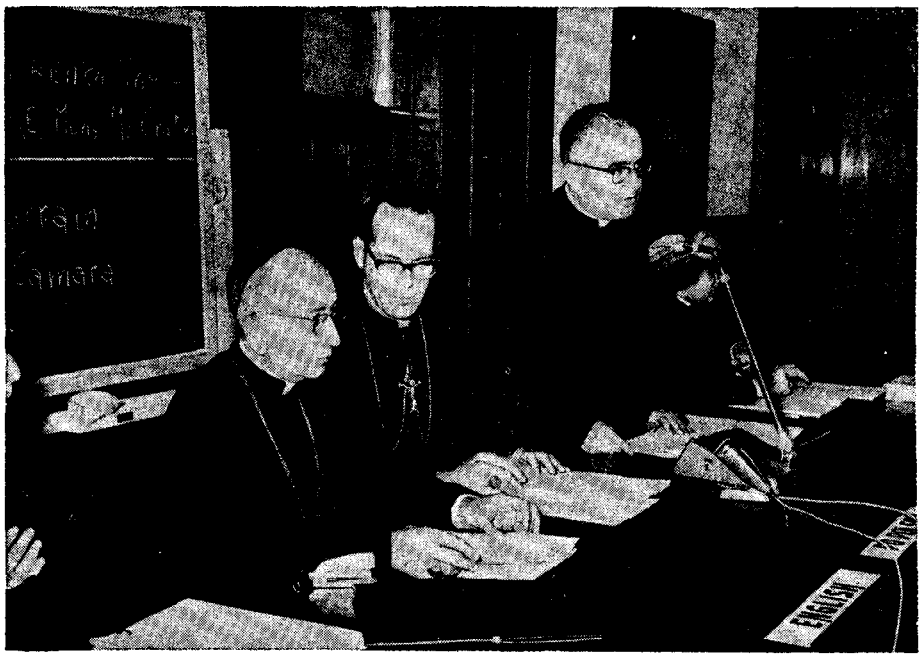
---

(1) No habiendo sido publicadas todas las Actas del Concilio Vaticano II, nos permitimos reproducir el presente resumen, transcrito por Giovanni Caprile. *Il Concilio Vaticano II*, 5 volúmenes en 6 tomos. Roma, La Civiltta Cattolica, 1965 - 1969, pág. 177, Congregación General 99ª. La traducción es del Pbro. Fernando Retamal.

3) El apostolado ambiental manifiesta mejor la doble vía de la revelación de Dios: la vía de la encarnación del Verbo en la Iglesia y la del desarrollo del hombre en la creación. Esto prepara para escuchar con inteligente atención la voz de los tiempos que manifiesta la voz de Dios. A ello contribuirá no sólo considerar los signos positivos, sino también las fallas sociales y las ideologías erróneas, en las cuales podemos a menudo descubrir los efectos de las deficiencias, de las equivocaciones, de la lentitud de nuestro apostolado.

4) El apostolado de los laicos en el propio ambiente lleva a descubrir mejor la amplitud de la misión de la Iglesia a cuya atención y cuidado no escapa nada de cuanto constituye la actividad humana considerada a la luz del amor de Cristo. Se requiere, por consiguiente, en cada bautizado, un sentido misionero más abierto, que debe, sobre todo en nuestros días, impregnar la actividad pastoral de toda la Iglesia.

5) Será conveniente recordar en el texto del Nº 7 las condiciones requeridas para un eficaz apostolado ambiental: pertenencia verdadera y plena al propio ambiente; compartir activamente los problemas; conocer a fondo sus condiciones sociológicas, a menudo muy diversas de un lugar con respecto a otro, y adaptar a ellas la acción propia, favoreciendo las investigaciones y estudios en tal sentido, considerando también una orientación cristiana de tales estructuras sociales; sobresalir en la esfera de la propia actividad; y esto, no sólo para ser un instrumento más apto de apostolado, sino también para realizar en sí mismo el fin querido por Dios.



Al lado de Mons. Mc Grath, durante el Conc. Vaticano II, en Roma (X - 1963)

NOTAS EN TORNO AL APOSTOL - MANUSCRITO (1)

I. *El apóstol y ¿por qué?*

Porque: la salud de las almas lo pide,
la mies es mucha y pocos los obreros,
la saña de los enemigos es más violenta,
porque la extensión del Reino de Cristo lo exige,
porque debes ser hombre de ideales altos,
porque el hombre egoísta es despreciable,
porque la juventud te lo pide,
porque haces feliz a tus hermanos,
porque te aseguras la salvación eterna,
porque gozarás las puras dichas del apostolado.

II. *Se apóstol y en donde:*

Se apóstol en la escuela,
en la Universidad,
en la calle,
en tu familia,
en tus amigos,
en la sociedad.

III. *Se apóstol ¿y cómo?*

Por la sincera confesión de tus ideas.
Por la palabra.

(1) Manuscrito en papel carta con membrete del Pont. Collegio P. L. Americano - Via Gioacchino Belli, 3, Roma, 26.

Sillón de trabajo de Don Manuel. (Se conserva en la Casa de Ejercicios de Talca).

Escritorio de trabajo del Obispo. (Actualmente, en poder del Obispo Auxiliar de Talca, Mons. Alejandro Jiménez).